Alcaldía de Caracas

BCV

BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

CARBONO 14

otra mirada a la misma historia

Con prólogo de Roberto Malaver

JOSÉ ROBERTO DUQUE

Librería DigitalCCS

CARBONO 14: OTRA MIRADA A LA MISMA HISTORIA

© **Fundación para la Comunicación Popular CCS**

Erika Farías
Alcaldesa de Caracas

María Isabella Godoy
Presidenta de Fundarte

Mercedes Chacín
Presidenta de la Fundación para la Comunicación Popular CCS

Edición al cuidado de
Andrea Quiñones Rubio y José Roberto Duque

Corrección
Carol Hernández Rangel

Autor
José Roberto Duque

Diseño, diagramación y concepto gráfico
Tatum Gois

Diseño de portada
Tatum Gois

Contenido

Prólogo: Una mirada desde abajo (por Roberto Malaver)	**4**
1. La actitud Jordan	**11**
2. Tú no has visto Parlamento caótico	**17**
3. No era Chaplin, eran los tiempos	**22**
4. El fantasma sigue siendo el pueblo	**28**
5. Embajadores proyanquis ¡temblad!	**33**
6. Cuando fuimos “los invadidos”	**38**
7. José, el antipatriarca	**43**
8. Los marzos de Walsh	**48**
9. Así “perdimos” La Guajira	**54**
10. Guernica no es un cuadro, pero el cuadro es su emblema	**59**
11. Mayo según los revoltosos franceses	**65**
12. Guri y la sequía	**70**

13. El fin de la conce… CERRAMOS RCTV **74**
14. Verano Rojo (1919): racismo y pandemia **79**
15. Decreto de Guerra a Muerte (1813): ay chiamo, se prendió… **84**
16. Carabobo: esa batalla entre panas del alma **89**
17. Los hacedores de historias y noticias **95**
18. Las (viejas) casas del futuro **100**
19. El día que un gentío se echó a dormir **105**
20. Ley seca: la inoportuna moral **110**
21. Todos los Goku contra la pesadilla EEUU **116**
22. La Condesa (o la aristocracia) sangrienta **121**
23. El verbo y el fuego de Luigi Galleani **128**

Librería Digital CCS

Prólogo

Una mirada desde abajo

Si vas a intentarlo, ve hasta el final.
No hay otro sentimiento como ese.
Estarás a solas con los dioses
y las noches se encenderán con fuego.

Hazlo, hazlo, hazlo.
Hazlo.
Hasta el final,
hasta el final.

Llevarás la vida directo a la perfecta carcajada.
Es la única buena lucha que hay.

Charles Bukowski

Y a falta de ideas propias, compramos o cooptamos referencias equivocadas o atravesadas. Seguimos atados a nuestro colonialismo cultural, comprando en forma superficial espejitos de colores de cualquier moda intelectual.

Aram Aharoniam

Japón le había declarado la guerra a Estados Unidos en 1941, adivinen por qué: Estados Unidos declaró un bloqueo económico y comercial a Japón, sancionó a toda empresa o país que vendiera o comprara cualquier cosa al país asiático, y le cortó casi totalmente el suministro de petróleo.

José Roberto Duque

Librería Digital CCS

Alfredo Maneiro, tu profesor en la Escuela de Comunicación Social de la UCV, decía que el agua que está en la cresta de la ola no es siempre la misma, es la que viene de abajo, haciendo fuerza y empujando hasta lograr colocarse ahí, en la cresta de la ola, y así ha pasado con muchos movimientos, políticos y culturales. Era filósofo y sabía explicar muy bien su vaina. Aquí, en estos textos, pasa algo parecido a eso que decía tu profesor. Son textos que son vistos por José Roberto Duque desde abajo, no le para bola a todo lo que se ha dicho en los medios, esos que siempre están por arriba y nos miran desde arriba, desde la cresta de la ola, no, Duque se coloca abajo y al lado de los que están bien jodidos y desde allá, con esa mirada del carajo que tiene, va anotando y escribiendo sus propias verdades para llegar arriba, a la cresta de la ola. Y eso que Duque no vio clases con Alfredo Maneiro, sin embargo pareciera que en algún momento lo escuchó, porque carajo, cómo lo puede hacer tan bien.

Y lo hace del carajo. Fíjate que en su primer texto o crónica, habla de Michael Jordan, de ese fenómeno del básquetbol, que también intentó triunfar en el béisbol de grandes ligas, pero hasta allí no llegó, solo quedaron las barajitas con sus fotos que ahora valen un cojonal de dólares, esto no lo dice José Roberto Duque, lo incorporas tú a la biografía de Jordan, porque tú tienes una de esas barajitas. Decía pues que el primer texto habla de Jordan, y lo cita, así con una frase que provoca cogerle arrechera. Dice Jor-

dan: “Si el rival está herido hay que seguir atacándolo”. Y a ti, que tuviste una educación a punta de refranes, y te enseñaron a “no hacer leña del árbol caído”, es decir, lo contrario de lo dicho por el basquetbolista ese, te duele que jode esa vaina, pero es bueno saberlo también. Y lo bueno de esta lectura es que te vas enterando de una manera jodedora, cómo el tipo fue apropiándose de ese deporte a punta de carajazos y talento, y tanto así que la publicidad hizo de él un ídolo y aparecieron por todas partes los Jordan, y el peo aquel del robo de zapatos, pero no lo cuentes porque es mejor que la gente lo lea y se entere como te enteraste tú.

Y otra vaina que es del carajo, es el lenguaje, porque José Roberto Duque, va incorporando el lenguaje actual, ese que todos los días escuchamos en la calle, a los textos históricos, y así uno va entendiendo mejor la vaina porque se va imaginando más fácil el peo. Habla de “guardias sifrinos y *fake news* y tuiter”, incluso, nombra a Cabeza ‘e Mango en un momento de trifulca en el Congreso. Así la vaina es más Comodín Martin, porque uno se va divirtiendo y va gozando una bola y al mismo tiempo va aprendiendo cómo este carajo se vacila la “fuente digna de todo crédito” e incorpora su visión irreverente y revolucionaria a todos los textos que están aquí.

Y vuelve a citar otro ejemplo, porque todavía la vaina no está completa. En el texto de “No era Chaplin, eran los tiempos”, el carajo nos cuenta la peladera de bola de los gringos en el año

1929, cuando la crisis aquella de la que todo el mundo habla y nadie sabe un carajo, pero ocurre que José Roberto Duque te lo dice clarito. La gente estaba tan jodida como "el sifrinaje de Caurimare esperando que el castro chavismo lo expulse de sus quintas y mansiones". Pareciera que hay tiempos que se repiten precisamente en el tiempo.

Son textos cargados de esa visión propia y natural de un tipo que está claro con todo lo que lo rodea. Que incluso se para frente al *Guernica* de Picasso, y a pesar de no apreciarlo mucho como artista, dice que ahí el hombre le cayó a coñazos al cuadro, con rabia, para dejar claro el testimonio del bombardeo, y eso lo pensaba mientras estaba parado frente al cuadro, una pendejada, y tú también estuviste allí y no sentiste un carajo. Solo recuerdas cuando el guardia te preguntó, "¿dónde vas?, y tú le contestaste, "a ver el *Guernica*, lo único que vale la pena", y el tipo te dijo: "Tienes razón, macho". Y en ese texto cita también a Dalí, y a El Bosco y a Mauro Mejías, y ahí te das cuenta de que el carajo no es ningún pendejo, porque al pintor Mauro Mejíaz son pocos los que lo recuerdan en este país donde nadie recuerda a pintores como ese. Mauro fue alumno de Braulio Salazar, en Valencia, y tiene un hijo en Francia, que también es pintor. La historia de Mauro Mejíaz bien merece una crónica, pero esa es otra vaina.

Así, con ese mirada de marginal irreverente, el hombre va dejando aquí sus brochazos, así como hizo Picasso en el *Guernica*,

Librería Digital CCS

con arrechera, y habla del pueblo comunicador y le cae encima a esos periodistas encorbatados que te miran desde arriba y como faltándote el respeto, y con su título y con la lectura de *Ética para Amador*, y no te olvides de que tú también tienes tu título, firmado por Luis Fuenmayor, y leíste a Fernando Savater, así que mosca, y cuidado con una vaina. Y ahí se acabó lo que se daba, Duque les da con todo, y con argumentos y va sembrando, cómo le encanta sembrar a este carajo, un montón de ideas acerca de la comunicación que uno no sabe con cuál quedarse, pero solo hay una que corre por todas partes: el verdadero comunicador es el pueblo, esa gente que cuenta sus vainas y las cuenta bien porque le pasan a él.

En fin, que este *Carbono 14*, un sistema de información que "a veces pierde información", te ha dejado contento, porque es la mirada desde abajo de un carajo que sabe cómo hacerlo, y eso sí, sin haber escuchado a tu profesor Alfredo Maneiro que decía la vaina esa del agua en la cresta de la ola que no es la misma.

Roberto Malaver

Biografía mínima

José Roberto Duque

(Carora, 1965)

Soy un escriba. Única denominación que creo que me calza bien, después de haber tenido ciertas revelaciones: ni escribir sobre temas históricos me hace historiador, ni haber hecho periodismo me hace periodista. En paz con mi conciencia, porque el contenido de este libro me aporta otras revelaciones: así como muchos individuos no somos lo que parecemos, la historia que nos contaron tampoco es tan auténtica ni tan inocente.
Entonces: cronista de este tiempo y de algunos otros (títulos que le encajan bien a todo el mundo: ¿quién no ha narrado a su manera lo que fue y lo que es?), pero sobre todas las cosas escriba, echador de textos escritos.

CARBONO 14

otra mirada a la misma historia

José Roberto Duque

Publicado el 10/1/2020

La actitud Jordan

"Si el rival está herido, hay que seguir atacándole".
La frase no pertenece a Sun Tzú sino a Michael Jordan; se la escupió en la cara a los Utah Jazz después de propinarle la peor paliza registrada en un partido de finales de la NBA: 96 a 54 a favor de los Chicago Bulls.
Aunque al parecer el legendario estratega militar chino sugirió más o menos lo mismo en *El arte de la guerra*, varias centurias atrás: "Hay que evitar entrar en batalla, pero una vez que decides combatir, debes aplastarlo de tal manera que, si alguien de su bando sobrevive, ya jamás pueda ni desee volver a combatirte". Aplicadas a la monstruosa lógica de la confrontación entre imperios y países, ambas sentencias sugieren humillación más allá de la destrucción. La del guerrero chino, por razones obvias; la de Jordan, aplicada al deporte y a la cultura de masas, por razones simbólicas que es preciso desmenuzar con pies de plomo, manos de seda y radares en cantidad: un paso en falso y terminas di-

ciendo algo que no querías decir.

La rebelión malandra

El más prolífico y celebrado basquetbolista de la historia se retiró como jugador de la NBA un 13 de enero, hace 17 años. Pero este no es el recuento de una carrera deportiva, sino una zambullida en la circunstancia que hizo posible su elevación a categoría de mito, de hito cultural. El protagonizado por este tipo consistió en un impacto simbólico y emocional, un fenómeno más a lo profundo del inconsciente colectivo, pero tal vez sus efectos puedan también cuantificarse. ¿Será posible calcular el número de personas llamadas Michael o Jordan, nacidas entre los años finales de los 80 y en la década de los 90? Ese sería un buen comienzo.
En cuanto al impacto en la sicología de los pueblos afroamericanos, incluyendo los del Caribe, cabe ir aclarando que viene envuelto en empaque invisible, porque está hecho de símbolos: Jordan significó el triunfo de la malandritud sobre el encajonamiento y los esquemas. No porque Jordan fuera malandro o delincuente, sino porque su actitud malandra lo pateó y desestructuró todo en un deporte que parecía haberse estancado en su creatividad. La rebelión del muchacho basquetero en el ámbito de los tableros y las canchas venía macerándose desde los años 80, y no se

Librería Digital CCS

reducía al acto simple de jugar bien. No eran los 30 o 40 puntos por partido, sino algo más misterioso y profundo, más palmario y concluyente, lo que cautivó a la gigantesca masa barrial de muchachos excluidos, perseguidos, oprimidos y fichados por el Estado y las corporaciones: era la "actitud Jordan", el desparpajo del joven careculpable que cometía el pecado de ser brillante y genial, agresivo y humillante en la cancha. Jordan y sus compañeros de equipo, y al poco rato toda una generación de basqueteros que parecían clones de una misma esencia mágica, resumía en los minutos de cada partido toda la historia de la literatura, del cine y de los alzamientos protagonizados por el ser humano pobre: era el héroe o antihéroe que redimía a la clase.

Al pobre le dan palo cuando malandrea; Jordan se convirtió en emblema del malandreo en la industria del espectáculo y de paso logró que en vez de palo le dieran dólares, muchos dólares. La NBA se rindió a sus pies porque revitalizó la industria, y las multitudes hicieron lo mismo porque era como era.

De la cancha a la calle

Ya que mencionamos la industria del espectáculo, es bueno detenerse a observar un rasgo de su lógica maligna y malsana: la sociedad es capaz de reverenciar a los héroes en el reducido ám-

Librería Digital CCS

Más que en héroe deportivo, el basquetero neoyorkino vino a convertirse en referencia cultural de una época, de una clase y de una juventud entregada a una tarea histórica: malandrear a una sociedad opresora.

bito de los estadios y de las pantallas de televisión, e incluso es capaz de pagar por sostener la continuación de esos fenómenos. Pero cuando cierto heroísmo se sale de las rayas en el piso que marcan el límite entre la realidad y el teatro (los deportes son guerras teatralizadas) la sociedad se espanta. Pelota fuera, *foul*, saque lateral: está bien que lo desestructures todo, pero ahí en ese limitado universo donde algunas pocas cosas son permitidas y aplaudidas.

En 1992, mientras en Venezuela un héroe real ejecutaba una rebelión sin cancha ni patrocinadores, en Los Ángeles la actitud Jordan se desbordó en las calles y puso en jaque el funcionamiento de la ciudad por varios días, por un caso de brutalidad policial. La población negra paralizó la gigantesca urbe en protesta por la comprobación de que el racismo dominaba el sistema judicial norteamericano, justo en el año en que Jordan masacraba

Librería Digital CCS

todos los récords al frente de los Bulls y se convertía en el ídolo apocalíptico de la selección norteamericana de básquet en las olimpiadas de Barcelona.

En las calles de Venezuela el fenómeno Jordan alcanzó también un fatídico registro. Secuestrado por el capitalismo comercial, como era de esperarse, Jordan se convirtió en imagen de la marca de ropa deportiva Nike. Los zapatos de esa marca eran buscados con furor, y nunca fue más adecuada esa palabra asociada a la furia; el sueldo de un trabajador era de 800 bolívares y los zapatos costaban 7 mil, así que a finales de los 80 y principios de los 90 las páginas de sucesos de los periódicos se llenaron de casos en que los jóvenes eran asesinados y despojados de sus zapatos Nike y sus imitaciones. "El Yoldan" se multiplicó como apodo de delincuentes y la figura del deportista se desnaturalizó: despojado del dato deportivo, Jordan se hizo emblema del malandreo. Su sentencia sobre el trato a la víctima era luminosa en la guerra de mentira del basquetbol, pero cruel y espantosa en la guerra social de las calles; te asesino y, en el éxtasis de la humillación, te dejo sin zapatos, o tal vez primero te robo y después te asesino: 96-54 a favor del hampa.

Como también fue secuestrado por la clase social que triunfa y acumula, al final se quiso imponer la imagen de un Michael Jordan transmutado en empresario exitoso. Pero ese Jordan con

Librería Digital CCS

corbata, ese Jordan empresario, amoldado a las normas e involucrado de cuerpo entero en el circuito de los burgueses manejadores del negocio, no logrará borrar la imagen del otro, del original, del guerrero de las canchas. Piense lo que piense la persona dentro de ese personaje, el Jordan inmortal fue el de la sublevación, el rebotao, el mago, el despiadado encestador de balones y humillador de adversarios teatrales.

Librería Digital CCS

Publicado el 25/1/2020

Tú no has visto Parlamento caótico

José Antonio Páez inauguró en la Venezuela republicana esa práctica que después repitieron varios patriarcas, caudillos o titiriteros: gobernar el país por encima del presidente, que por lo general era alguien impuesto por él. El carajo ponía a su autoproclamado interino de turno a gritar eso de: "venga para que salve a la patria, general, este país no funciona si usted no interviene", tan grato a los oídos de algún presidente gringo de estos tiempos, lo ejecutaba a la perfección el guerreador llanero, con la notable salvedad de que en aquel entonces la cosa al menos quedaba entre venezolanos: liberales y conservadores.

Del oriente emergió un clan que no parecía tan poderoso pero sí bastante hábil. Los hermanos José Gregorio y José Tadeo Monagas hicieron carrera un poco a la sombra de Páez, pero después de una cantidad de movimientos y morisquetas que agotarían el

espacio de esta página, José Tadeo, captado o seducido por los liberales, fue electo presidente, ante el disgusto del dueño del país, el conservador Páez.

El evento de presentación de la memoria y cuenta que presenciamos hace unos días (Nicolás Maduro rindiendo cuentas ante la Asamblea Nacional Constituyente) es un viejo ritual republicano; el de 1848 fue programado para el 20 de enero. Como el congreso era dominado por los conservadores y la orden de Páez era sabotearle la partida al gobierno liberal, los diputados no asistieron y la cosa se cayó por falta de cuórum.

Guardias sifrinos y colectivos rebotaos

El acto fue pospuesto para el 23 de enero; en sesión cerrada y más o menos secreta, los representantes conservadores acordaron trasladar las sesiones a Puerto Cabello (así como el interino se inventó el show de El Hatillo, y antes en El Nazi-onal) para evitar que el gobierno y el pueblo afecto a los liberales evitaran la otra jugada pendiente: enjuiciar al presidente Monagas, destituirlo y proclamar a algún jalabolas de Páez.

Pero había que cumplir con la sesión de presentación de la memoria y cuenta, y eso de trasladarse a Puerto Cabello estaba como difícil, con esa calle tensa y el gentío arremolinándose por los lados de la esquina de San Francisco (el congreso sesionaba ahí mismo

Si tú crees que eso de tener tres Asambleas Nacionales, y que una de ellas sea producto de la fantasía de un estúpido que se cree presidente, es el colmo del desorden y la inestabilidad, deja que te cuente lo que pasó en esa misma esquina el 24 de enero de 1848.

donde está la iglesia, frente al Palacio Federal Legislativo). Páez ordenó la conformación de una guardia armada para proteger a sus diputados. El cuerpo estaba conformado por un batallón de sifrinos, en su mayoría hijos de oligarcas, y eso en vez de aplacar a la gente la hizo arrechar más. El centro se llenó de malandros y esclavos medioarrechos con ganas de descuartizar a los diputados que se comieran la luz.

Con semejante tensión en los alrededores se dio la presentación de la memoria y cuenta, el 24 de enero. Al presidente Monagas no le dio la gana de ir a presentar en persona su informe sino que mandó al secretario de Interior y de Justicia, Tomás Sanabria. El funcionario dijo lo que le mandaron a decir y se dispuso a marcharse del lugar, pero un diputado conservador le dijo que no se fuera todavía, que esperara a otro secretario o ministro de Monagas que iba a ser interpelado para que explicara algunas cosas. Y entonces

Librería Digital CCS

se activó la fábrica de *fake news*, el twitter de los rumores antiguamente llamado radio bemba: en la calle llena de gente con ganas de joder gente se propagó la etiqueta, TT o tendencia de que a Sanabria lo habían hecho preso, y poco después otra más grave: que lo habían asesinado.

Todavía se discute acerca de quién disparó primero o lanzó la primera puñalada, pero eso ya no importa. La coñaza que se formó rebasó la capacidad de la guardia sifrina, que sin embargo disparó y peleó hasta donde pudo, y comenzó la masacre.

Los prostitutos

Una turba se metió a lo arrecho en el recinto de sesiones repartiendo puñaladas, no sin antes llevarse en los cachos a varios guardias, que a su vez aprovecharon para echarle bayoneta a varios diputados liberales. Hubo muertos y heridos; entre los 4 fallecidos se cuenta Santos Michelena, un ilustre pero pobre hombre que en realidad no le había hecho daño a nadie. El periodista Juan Vicente González, quien se acababa de lanzar un discurso todo solemne y glorioso en el que informaba que Páez les ordenó morir como tribunos romanos, se tragó sus palabras y al ratico estaba brincando con sus 120 kilos de peso por encima de los tejados vecinos, para salvarse de la coñiza. Romano un carajo, el hombre aprovechó que

no andaba Cabeza e Mango por ahí haciendo videos y corrió para salvar su pellejo caraqueño.

Al día siguiente el gobierno no quiso ponérsela tan pancita a Páez, que seguramente ya estaba cocinando algún alzamiento ante el vacío de poder en el Parlamento, y se dedicó a buscar a los señores diputados de los dos bandos donde estuvieran: en las embajadas, debajo de las camas, en sus conchas particulares. Uno a uno los fueron sacando a empujones para que fueran a cumplir su deber de sesionar, nada de desacato ni nada: o me apruebas la memoria y cuenta o vas preso. Varios entraron en el carril. La historia ha recogido la respuesta de Fermín Toro a los militares que fueron a buscarlo: "Mire mi pana, dígale al presidente Monagas que si quiere me lleve en una bolsa negra, pero Fermín Toro no se prostituye". Y bueno, así además de salvar el honor se lo manchó a los demás: se supone entonces que los que se dejaron arrear se prostituyeron y aprobaron todo lo que Monagas les ordenó aprobar. Pinga. El presidente celebró su triunfo acuñando una expresión que de vez en cuando se cuela en estos tiempos a favor de quien quiera recordarla: "La Constitución sirve para todo".

Publicado el 31/1/2020

No era Chaplin, eran los tiempos

De las crisis del capitalismo, el episodio más rotundo y conocido es el que estalló en 1929 en Estados Unidos, conocido como la Gran Depresión. Aunque solo fue la gota que desbordó el vaso, muchos prefieren seguir proclamando que el origen de todo fue el quiebre de la bolsa de Nueva York. A eso se le llama confundir un síntoma con la verdadera enfermedad, que en poco tiempo fue pandemia o epidemia: todo el mundo capitalista fue arrastrado hacia abajo en la caída del gigante, ejemplo y polo principal del desarrollo industrial.

En Estados Unidos aquel "martes negro" (24 de octubre de 1929) ocurrió un fenómeno de larga y compleja exposición, pero que puede resumirse así: millones de estadounidenses habían probado, en los años 20, las mieles de la especulación financiera,

invirtiendo muchos dólares en la bolsa de valores en una forma de apuesta que no había manera de que no sonara fácil: invertías 100 dólares en las acciones más populares y prometedoras (de empresas de inmuebles, automotrices, etcétera) y pocos días después ya tenías 120, porque casi todas las acciones iban al alza. Facilito y sabroso: compro 20 acciones, espero que suban y entonces las vendo, y ya gané. Si una persona o dos hacen eso no pasa nada, y qué buena suerte tuvieron esas dos personas. Pero si millones de personas andan en lo mismo y comienzan a comprar, y a comprar, y a comprar, y los precios de las acciones no paran de subir, llega un momento en que la perra realidad te da en la cara: epa, la cantidad de dólares no es infinita, hay un momento en que esos precios van a estallar y a desplomarse, como una burbuja, y burbuja se les llama a esos sistemas basados en la especulación, en la fantasía del mercado.

Imagínate que tú te embulles comprando dólares a cualquier precio porque "alguien" te convence de que el dólar seguirá subiendo para siempre. Y de pronto el dólar se lanza en picada desde los 80 mil soberanos hasta los 3 mil: y tú, pendejo, que compraste dólares a 20, y después a 30, a 45 y a 70, creyendo que un día iba a llegar a 10 millones y que ibas a poder comprarte la casa en España y el yate, de pronto te encuentras con un montón de billetes que ni siquiera sirven para limpiarte porque son como rasposos: eso le sucedió a millones de gringos en el año 29. Y la

Librería Digital CCS

En febrero de 1936 se estrenó una extraña y conmovedora película, estadounidense hasta las metras y hasta el último tornillo de sus engranajes. *Tiempos Modernos* ***es un retrato de la alienación llamada "trabajo".***

bonita película de fantasía se convirtió en una película de terror.
Tiempos modernos

Cuando la burbuja gringa estalló los precios de las acciones se derrumbaban en cuestión de horas, la gente empezó a intentar vender acciones a toda carrera pero de pronto no había quien las comprara: todo el mundo quería más bien vender las suyas. Familias que lo invirtieron todo, e incluso se endeudaron para seguir comprando y comprando y comprando lo que sea con la esperanza de ganar plata fácil y automáticamente, se vieron arruinadas y con una cola de cobradores sacándolas de sus casas, quitándoles el carro y otras propiedades. Las ciudades más prósperas (esa idea de prosperidad que tan bien se aprecia cuando las ciudades industriales parece que funcionaran) empezaron a quebrar una tras otra, las empresas y la maquinaria industrial a detenerse y a cerrar; millones de obreros y empleados despedidos, hordas de delincuentes conformándose en pandillas depredadoras, otra bue-

na cantidad de personas “de clase media”, obreros especializados, oficinistas y funcionarios de todo cuño quedaron en la calle, y en la calle se les veía deambulando sin nada que hacer, sin un CLAP salvador, sin nadie que le tendiera una mano a nadie. Los más desesperados o decididos se suicidaron de varias formas, a un ritmo desolador y de espanto.

Y ya, paremos esto, pobrecitos los gringos, no nos regodeemos en su desgracia. Hablemos mejor de cine: el personaje que Charles Chaplin había moldeado durante años, desde mucho antes de la Gran Depresión, era uno de esos obreros devastados. Ya Charlot era un personaje popular gracias a la magia del cine mudo; cuando los trabajadores de las grandes ciudades del mundo quedaron reducidos a desempleados después de haber sido esclavos, Charlot ya no fue un personaje sino una profecía masivamente cumplida: millones de Charlot se entregaron a la mendicidad, a la humillación sin esperanza, al deambular medio cómico y medio trágico. La conocida pesadilla anticomunista: el sifrinaje de Caurimare espantado de que el castrochavismo lo expulse de sus quintas y apartamentos, o sea: eso le ocurrió al Charlot de la vida real, y al de la película. De paso era un Charlot mudo, como en el cine; en la tiranía del capital los únicos que parecen tener voz, análisis y respuestas son los banqueros, los “expertos” y los políticos.

Llega 1936 y Charlot habla por primera vez. En la realidad, Franklin Delano Roosevelt había logrado reactivar la economía mediante

Librería Digital CCS

unas cuantas medidas que incluían la restitución del antiguo estatus de los ciudadanos quebrados y humillados: prometió sacarlos de la condición de desempleados y volvió a convertirlos en esclavos. Los empleó en oficios inútiles y en otros inútiles pero espectaculares; en 1931 se inauguró el Empire State Building, que fue el edificio más grande del mundo durante buena parte del siglo XX, y a lo largo de esa década las grandes ciudades gringas se poblaron de otros gigantes de hormigón semejantes.

En *Tiempos Modernos*, Charlot es uno de esos empleados de piezas producidas en serie; el personaje es un "aprieta tuercas" que debe trabajar a un ritmo enloquecedor. Charlot es el símbolo del sujeto empobrecido que recibe una paga por apretarle las tuercas al capitalismo, mientras el capitalismo le afloja todos los tornillos a él: Charlot termina tragado por la maquinaria industrial y al salir de sus engranajes ya tiene la mente devastada y el cuerpo destruido y choreto. Exprimido y despojado de su dignidad, del producto de su trabajo (plusvalía) y de su condición humana, pronto será desechado y escupido para ser sustituido por otro u otros.

Dato real: en el plan de Roosevelt (*New Deal* fue llamado) una de las formas de estimular la agroindustria fue recompensar con créditos y recompensas a los agricultores que se comprometieron a producir pocos alimentos. Llenar de alimentos las calles no era conveniente, porque tantos indigentes ahora con plata podrían comprarlos y agotarlos, lo cual haría bajar los precios: la idea era

poner en el mercado pocos productos para que solo los adquirieran unos pocos, y con ello subir los precios y poner ganar a los industriales.

Dato 2, también real: cuando estalló la II Guerra Mundial Estados Unidos vio llegado el momento de cobrar, ahora sí, y de acelerar la producción de objetos industriales, empezando por la industria bélica: como los países europeos estaban volviéndose chicha entre ellos y tenían la producción de todo reducida a casi cero, los vivitos estadounidenses empezaron a producir en masa para venderles ese "de todo" a sus "aliados", incluyendo las armas y los proyectiles para continuar la matanza. Charlot dejó de deambular sin destino y comenzó su reconversión en pieza de un engranaje, de una máquina, de un sistema coñoemadre, que siempre parece que estalla pero que todavía no colapsa ni se detiene (por ahora).

Librería Digital CCS

Publicado el 14/02/2020

El fantasma sigue siendo el pueblo

En la alborada o tierna infancia del capitalismo existían los artesanos, esos señores que trabajaban o trabajan con las manos en sus casas o donde gusten. Eran o son sus propios jefes, y en el peor de los casos le rendían cuentas a algún familiar o allegado que les arrimaba un poco de chamba para el rebusque.

En algún momento del siglo XVII las cortes europeas y sus jalabolas se percataron de un detallazo, con el que creyeron que se la comían: mira qué tanto pueden rendir esos sujetos que trabajan si, en vez de dejarlos libres en sus casas o convocarlos a ensuciar las cortes con su fea y maloliente presencia, los hacinamos en un búnker a partirse el lomo, pero no para producir para ellos mismos sino para mí, que les pago. En menos de un siglo comenzó Europa a llenarse de obreros (hombres a quienes contratas por obra

o labor realizada), semiinternados en unos lugares cuyo nombre, como todas las cosas feas y malditas de la historia humana, tiene origen o resonancia eclesiástica: la fábrica.

Las fábricas (de porcelanas, textiles, adornos y toda regorgalla que imitara el lujo y el boato de las casas reales) empezaron a florecer, en la periferia y luego al margen de la realeza, pues ya entonces los propietarios privados, germen de las burguesías que vendrían, tenían licencia para operar en estas nuevas formas de ganarse la plata de los demás (de los esclavos). Y seguían apareciendo fábricas: de aguardiente, de armas, de calzados, de todos los bienes que los trabajadores podían producir sin necesidad de amo.

Ya tenemos esclavos, ya tenemos lugares de reclusión. Faltaba un detalle para que el fenómeno se hiciera masivo y adquiriera condición monstruosa. El capitalismo estaba joven y no encontraba el camino, hasta que el camino apareció: la tecnología y los nuevos materiales (y un nuevo tipo de hombre esclavizado) empezaron a producir maquinarias. Luego el salto material decisivo: las máquinas que producían máquinas. Mientras la Revolución Industrial avanzaba en la técnica las hegemonías mutaban y hacían crisis: las monarquías se desmoronaban, las burguesías que seguían encariñadas con los reyes defendían sus intereses pero las pequeñas burguesías emergentes reclamaban sus espacios.

Librería Digital CCS

Por esta fechas, en 1848, salió a la luz un documento que pretendía ser un papel de trabajo y una declaración de principios para unos señores que se hacían llamar "comunistas". Ese papel le dio en la madre a la sociedad industrial en su fase de estallido.

El famoso "Uníos"

Como si fuera sencillo el pasticho, el otro ingrediente empezó también a hervir en sus adentros: una clase social que era estimulada a reconocerse, a organizarse y a reclamar su parte del pastel en el reparto de las riquezas del planeta. El inicio del Manifiesto hace referencia a un "fantasma" que recorría Europa: el fantasma era el germen de un pueblo consciente. Ya se ha agotado y perdido vigencia la historia de que ese manifiesto de los obreros lo escribieron dos pequeñoburgueses. Marx y Engels no tenían por qué ser obreros para interpretar correctamente lo que sucedía en las entrañas de la trituradora de seres humano que era la sociedad industrial; así como, según el Manifiesto, el capitalismo estaba generando los gérmenes que acabarían por destruirlo (los explotados en rebelión) así mismo la clase social que chapoteaba en la Europa en conmo-

ción generó a los pensadores que la analizaron por dentro.
Cuando estaba por estallar la primera Revolución francesa ya había cobrado forma esa casta que todavía no había sido registrada ni nombrada como tal: el proletariado. Varios años después cierto tipo de pensadores, producto también de la Revolución Industrial, vendría a ponerle nombre y a desmigajar todo el funcionamiento social, económico y político de la sociedad europea. Llega la "Primavera de los Pueblos" (revoluciones que fueron acabando con varias monarquías europeas) y allí vemos moviéndose a los trabajadores en proceso de autoconocimiento y organización.
Unos días después de la publicación del Manifiesto Comunista en Londres, en Francia estalló un evento que se conoce como segunda Revolución francesa, inicio de la mencionada Primavera de los Pueblos. Engels analizó después, en el prólogo a la edición alemana de 1890 del *Manifiesto del Partido Comunista*, lo que estaba ocurriendo con el capitalismo: "Rusia constituía la última reserva magna de la reacción europea y en que la emigración a los Estados Unidos absorbía las energías sobrantes del proletariado de Europa. Ambos países proveían a Europa de primeras materias, a la par que le brindaban mercados para sus productos industriales (…) Hoy las cosas han cambiado radicalmente. La emigración europea sirvió precisamente para imprimir ese gigantesco desarrollo a la agricultura norteamericana, cuya concurrencia está minando los cimientos de la grande y la pequeña propiedad inmueble de Eu-

Librería Digital CCS

ropa. Además, ha permitido a los Estados Unidos entregarse a la explotación de sus copiosas fuentes industriales con tal energía y en proporciones tales, que dentro de poco echará por tierra el monopolio industrial de que hoy disfruta la Europa occidental. Estas dos circunstancias repercuten a su vez revolucionariamente sobre la propia América".

Cambiaba el mundo y cambiaba la clase que lo hacía cambiar: el folletico que registraba la etapa de conciencia está disponible para que vayamos entendiendo el origen y anatomía de la monstruosa maquinaria que todavía quiere aplastarnos, y que de momento solo logra bloquearnos y hacernos pasar malos ratos.

Librería Digital CCS

Publicado el 21/02/2020

Embajadores proyanquis ¡temblad!

La cosa empezó con una estampa de lo más simpática, un poco rara pero tirando a normalita: una recepción en la sede de la embajada de República Dominicana, pero tempranera, tipo desayuno y tal, para celebrar un aniversario más de la independencia de ese país. Había una buena cantidad de embajadores y gentes *fisnas* de varios países; para ser más exactos, diplomáticos de Austria, Brasil, Costa Rica, Egipto, El Salvador, Guatemala, Haití, Israel, México, República Dominicana, Suiza, Uruguay, Venezuela y el Vaticano. También estaban los excelentísimos embajadores de Estados Unidos e Israel, lo cual no es un dato menor, como tal vez sí lo sea el glorioso nombre del entonces embajador de Guatemala: Aquiles Pinto. Pobre hombre, lo que tuvo que sufrir en esos días.

De pronto, ocurrió uno de los episodios más comentados dentro

El 27 de febrero de 1980, 15 embajadores (entre ellos los de Estados Unidos e Israel) fueron secuestrados por el grupo guerrillero M-19 en la capital de Colombia. Buen momento para recordar aquel refrescante suceso.

del episodio macro. Contó después su principal y casi único protagonista, que después de haber neutralizado a un guardia con solo mostrarle y advertirle que debía dejarlo pasar a él y a un grupo de compañeros, al pasar de un salón hacia otro miró a su derecha y vio a un tipo elegantemente trajeado, que portaba un arma. El protagonista se arrojó al piso y el otro tipo hizo exactamente lo mismo; el protagonista apuntó con el arma y el otro también le apuntó. Entonces al protagonista no le quedó más remedio que disparar, y ante su sorpresa el otro hombre se despedazó en mil trozos de vidrio: el tipo a quien había visto el protagonista era su propio reflejo en un espejo. Ese súbito fallo inició un tiroteo en el que resultó un muerto (uno de los asaltantes), y hubo otros tres heridos, entre ellos el embajador de Venezuela, un tal Lovera a quien debe haberle ido muy bien después. O no.

Culminado el tiroteo y controlada la sede, los ejecutores se identificaron como combatientes y líderes del grupo guerrillero M-19,

informaron que su acción no era en contra de ninguno de los presentes sino una vía de presión para que el gobierno criminal de Colombia accediera a portarse bien, ya que por las vías legales esto iba a ser imposible.

Esa toma y retención múltiple de diplomáticos fue uno de los tres grandes golpes del M-19, duró 61 días y ha sido uno de los golpes más espectaculares de fuerza insurgente alguna contra el corazón de la indignidad y el arrodillamiento: el mundillo diplomático arrastrado a los pies de Estados Unidos, inmunda cofradía de pequeñoburgueses que dicen representar a sus países.

A negociar se ha dicho

La coreografía de la toma da para una película y de hecho ya se rodó una hace años, aparte del libro de Rosemberg Pabón o "Comandante Uno" (que así se llamaba y se hacía llamar el protagonista destructor de espejos), titulado *Así nos tomamos la embajada*, que también refiere cómo se desarrolló todo el drama en sus fases operativas y políticas.

Del evento salieron varios héroes o personajes directo al imaginario de la violencia y la política colombiana. Por ejemplo "La Chiqui", la guerrillera que fue seleccionada como vocera del M-19 para entablar negociaciones con el gobierno de Julio César Turbay, el propio Rosemberg y uno que otro embajador que se quiso pasar de vivo.

Las exigencias del grupo insurgente al gobierno eran claras: libera-

ción de unos 320 combatientes o militantes presos en las cárceles colombianas, garantías para una evacuación pacífica y traslado de los insurgentes y los puchungos retenidos (no, no voy a llamarlos "secuestrados") y 50 millones de dólares. Las negociaciones que se suponía iban a durar unos pocos días se prolongaron por dos meses. Al día 61, después de un montón de dramas menores en la relación cotidiana de los diplomáticos con sus captores y entre ellos mismos, y después de un escándalo mundial en el que todos los gobiernos tuvieron algo que decir sobre la situación en Bogotá, el gobierno cedió en unas peticiones y se hizo el loco con otras.

El presidente Turbay debió nadar entre dos aguas en aquellas largas semanas: por una parte, el Ejército genocida lo presionaba para que le permitiera acabar con la toma a sangre y fuego, que es lo único que saben hacer los asesinos, y por otra parte los gobiernos del mundo lo observaban de cerca, repetían y hacían viral la denuncia del M-19 sobre las condiciones de vida en Colombia (uno de los logros de la toma) y de paso le advertían que cuidadito con permitir una masacre, porque cada muerto de cualquier país iba a ser responsabilidad de los santanderistas.

Al día 61 de la toma, después de varias liberaciones humanitarias y de aceptadas algunas condiciones, todos los ocupantes de la embajada fueron trasladados al aeropuerto y embarcados en un avión rumbo a La Habana, donde concluyó el singular episodio. El M-19 salió del mismo con un combatiente muerto, una ínfima parte del

monto original solicitado (de uno a tres millones de dólares) y un lento proceso de liberación de sus cuadros y dirigentes.

La metáfora y parábola de todo este merecumbé, que fue mucho más rico y prolijo en situaciones, puede resumirse así: son muy valientes y bocones los gobiernos plegados a Estados Unidos, hasta que la audacia del pueblo organizado los prensa por donde debe prensarlos para que respeten. Como para ir tomando nota.

Librería Digital CCS

Publicado el 28/02/2020

Cuando fuimos “los invadidos”

La memoria y la maltrecha hemeroteca que tengo a la mano no dan para obtener el dato preciso, pero sí recuerdo el episodio: en los días siguientes al Sacudón de febrero-marzo de 1989 un ministro de Carlos Andrés Pérez se amarró los cojones para decirle a la prensa, con claridad olímpica, que los disturbios y saqueos los habían promovido los buhoneros colombianos y ecuatorianos. Que los venezolanos no éramos así, que esas habían sido vainas de cotorros y extranjeros marginales. Fue tan grave el despropósito que el mismo Carlos Andrés Pérez salió al día siguiente a corregirlo. “No, este es un problema entre venezolanos”.

Lamento profundamente no tener a la mano el nombre de aquel ministro (el sistema Carbono 14 a veces pierde información), pero lo esencial del fenómeno es lo importante, porque ese dictamen asqueroso se instaló en el imaginario de mucha gente en aquellos

días y floreció como florece la hierba más dañina en los sembradíos. Todavía queda en cierta franja de la población la idea o percepción de que nosotros éramos chéveres y decentes, y que vinieron "los extranjeros esos" a jodernos nuestro paraíso.

También se ha propagado un fenómeno que no es malo en sí mismo: la rememoración de cuán crueles fuimos como sociedad cuando, en las mieles de la abundancia de los años 70, el país se nos llenó de colombianos desplazados y aquí los recibimos porque eran mano de obra barata. Eran trabajadores y jornaleros, le aportaron energía física a las labores que los venezolanos de cierto segmento social despreciaban porque trabajar con las manos les parecía un asunto despreciable y sucio, que les contaminaba su condición de citadinos profesionales y cosmopolitas. Sucia y despreciable les pareció también la música y las costumbres que trajeron, y ahora no hay forma de que detengan la enorme alegría que le imprimen Los Corraleros de Majagual a cualquier parranda de gente pobre, gente de verdad.

Cuando se desplazan los pueblos se llevan consigo todo lo que son, toda su cultura y sus formas de vida o de sobrevida, y en ese equipaje se llevan cosas buenas y malas, así que no había forma de que no vinieran delincuentes entre la masa de emigrantes. Comenzaron a pasar cosas escandalosas y era muy fácil y muy verosímil atribuirles todo lo malo a los que llegaban. El gentilicio de Colombia pasó a ser un insulto: llamar colombiano a un hombre

Librería Digital CCS

La xenofobia antivenezolana es una amarga ocasión para revisar ciertos momentos en que (probablemente, tal vez) pecamos de desprecio a otros inmigrantes. Cuestión de perspectivas y de ejercicio de la empatía.

era llamarlo ladrón o asesino, y llamar colombiana a una hembra era llamarla puta. Las pobres y viejas eran empleadas como domésticas y el vocablo "cachifa" se convirtió en materia indigna. Las cachifas colombianas (y andinas de por aquí mismito) les permitieron a las mujeres de las clases medias y altas salir a la calle a ser explotadas, ya no por el marido sino por la fábrica, la empresa y el Estado, y ni siquiera ese acto de "liberación femenina" se les agradeció nunca: la cachifa que me cuide los muchachos mientras yo salgo a ser profesional como mi macho. Esclavizadas, insultadas, vejadas en todas las dimensiones de su humanidad, miles de colombianas criaron a miles de venezolanos.

En haciendas y grandes plantaciones del municipio Torres del estado Lara sobrevivió hasta hace poco, pero poquísimo tiempo, el sistema de esclavitud consistente en captar jornaleros a cambio de comida y rancho donde vivir, a veces con pago pero no en bo-

Librería Digital CCS

lívares sino en una ficha que solo podía gastarse en las bodegas propiedad del dueño de las haciendas. Como a lo largo del siglo XX las rancherías y fundaciones fueron convirtiéndose en caseríos y pueblos, los naturales y habitantes de esos pueblos eran de hecho propiedad de los terratenientes.

En mi infancia oí hablar en Carora de la sobrevivencia del derecho de pernada y otros detalles medievales, que los muchachos de mi edad contaban como una hazaña: las mujeres de la hacienda tienen que darle culo a mi papá antes de casarse. Cuando el pueblo de Venezuela fue adquiriendo conciencia de su historia esa llaga se fue eliminando, pero en plena revolución se detectó todavía la presencia del trabajador indocumentado que trabajaba bajo una forma de secuestro y la amenaza de entrega a las autoridades y a la deportación si le da por exigir un trato digno. Tal vez haya desaparecido ese fenómeno, debido a que ahora somos nosotros quienes enviamos legiones de desesperados o aventureros para allá.

La xenofobia, hermana perversa de todo nacionalismo, tiene su origen remoto en la proclividad humana a la agrupación en clanes, y el origen más reciente en la creación de Estados Nacionales. El capitalismo puso el ingrediente que faltaba para convertir la división en tragedia: la lógica de la competencia y “si meas de esta rayita para acá te declaro la guerra y te mato a mil personas” es un constructo tan eficiente que lo hemos convertido en ley: MI patria es mejor que la tuya, TU patria es inferior. Ingrediente venezolano:

Librería Digital CCS

porque MI Libertador te libertó. En vez de libertarnos, la idea de un Bolívar que es el papá y el puto amo de todo el mundo en esta mierda nos ha convertido en engreídos, y contra ese engreimiento (y no contra la nobleza de nuestro pueblo) suele reaccionar la locura xenofóbica adonde nos vean.

El absurdo de las líneas imaginarias que separan a las repúblicas ha fomentado paradigmas idiotas de identidad y hermandad que de pronto se convierten en enemistad artificial: un ser humano de Ureña se parece más a uno de Cúcuta que a uno de Güiria, pero la norma que obliga a pensar en términos de "lo venezolano" indica que el de Ureña debe odiar al que vive a 500 metros y sentirse hermano del que vive a 2 mil kilómetros, y a cuyo pueblo no irá jamás ni por accidente. De vez en cuando aflora también la grandiosa idea de invadir el territorio Esequibo y llamarlo estado Guaicaipuro, sin preguntarle a la gente que vive allá (porque eso no es una selva despoblada) si tiene ganas de ser venezolana o si sabe quién coño era Guaicaipuro.

Tema abierto, como las heridas sangrantes.

Librería Digital CCS

Publicado el 20/03/2020

José, el antipatriarca

A José, el carpintero, papá forzoso de Jesús de Nazareth, le ha correspondido un destino bastante extraño en la cultura judeo-cristiana: el hombre no habla nunca; ninguna frase, sentencia u opinión se le atribuye, pero es mencionado con pelos y señales en el Antiguo Testamento (no faltaba más), en el Nuevo Testamento apenas hablan de él unas pocas veces pero es el único documento, lugar y momento en que se le hace el homenaje decisivo, el justiciero: a Jesús, presunto hijo de Dios, lo llaman "El hijo de José". Papá es el que cría, caramba.

Un detalle aislado al que después se ha sumado la mamá (o el papá) de todos los homenajes: es probable que el nombre de José y sus variantes o derivaciones sea el que lleven más varones y más de una mujer en todo el mundo.

La iglesia católica se refiere a su día onomástico y a él mismo en estos términos: "La Solemnidad de San José, esposo de la Virgen

El 27 de febrero de 1980, 15 embajadores (entre ellos los de Estados Unidos e Israel) fueron secuestrados por el grupo guerrillero M-19 en la capital de Colombia. Buen momento para recordar aquel refrescante suceso.

María y Patrono de la Iglesia Universal, se celebra el 19 de marzo. Este es un día de precepto y por lo tanto es obligatorio ir a Misa". Es como para que no queden dudas de su importancia y su jerarquía. Pero definitivamente no califica como patriarca o referencia del patriarcado, por razones que van más allá de la simple descalificación antimachista inherente a la etiqueta "esposo de la Virgen María". Compañero: usted tenía esa esposa (recuerde que uno "tiene" esposa como parte del patrimonio, que es más o menos lo mismo que el matrimonio), vivía con ella, y cometió además el error de ser absolutamente honesto y confesarle a todo el mundo que no se la había raspado todavía. Macho que se respeta no solo se va al botiquín a echar ante los amigotes el cuento de cómo fue que la desfloretó, sino que fabrica una historia sobre cualquier hembra así no la haya tocado nunca. José no: José dijo la verdad o permitió que la misma se propagara, prístina y auténtica. Mi esposa es virgen.

Y bueno, "me" la preñaron. Sentido de propiedad: se la empreñaron A ÉL, porque uno es el dueño de la caraja con la que vive.
Cuando asumió su pontificado, el actual papa, denominado Francisco, le dedicó unas palabras que revelan varias cosas por el estilo: "San José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario". Señor: macho que se respeta, se reserva o se ahorra el trámite de la ternura, y de nada sirve que se sepa de su capacidad para el trabajo, la fortaleza física y la valentía: usted no se cogió a "su" mujer, usted está fuera de juego: usted no es patriarca nada.

El hijo desobediente

Existe un texto, al parecer o seguramente falso, llamado Evangelio de Santiago, que intenta fabricarle un expediente a José: el hombre dizque tuvo antes otra esposa, a la que sí preñó cuatro veces, y que esa mujer no identificada murió. Dice también que cuando se casó con María ya era un anciano y esa fue la razón por la que no pudo hacerle el muchacho a la doña. Una autoridad como San Agustín (no se sabe si del norte o del sur) procedió años después a rebatir esa especie. Además ese texto de Santiago no es la Biblia, lo siento mucho: usted patriarca no es.
De paso, para ir completando el perfil, resulta que el tipo era tra-

Librería Digital CCS

bajador, que es una forma de decir que era pobre. Lo era, y de solemnidad, casi indigente. De nada vale el talento o destreza para la carpintería si en tu espantosa mamazón te ves en la obligación de poner a parir a su querida esposa virgen en un pesebre, palabra que tan bonito y dulce suena pero que en la vida real designa a una especie de nido insalubre, full de pulgas y otros parásitos, porque de paso hay que compartir ese espacio con una mula y un buey. Pobre, honesto, desprestigiado: no hermano, usted puede calificar como santo, pero como patriarca, no.

La Biblia no explica muy bien las razones por las que el hijo o hijastro, Jesús, un buen día decidió agarrar su mochila y se echó a caminar por esos desiertos. Nadie sabe si fue que no soportó el *bullying* de sus panas machistas o ansias de conocer el mundo, lo cierto es que contento no estaba en la casa paterna, o lo que sea que la familia tuviera por casa, así que a los doce años de edad cogió rumbo como cualquier nómada o migrante, y como en ese tiempo no había Instagram no hubo forma de seguirle el rastro ni de precisar por dónde anduvo ni qué hizo en los 20 años siguientes, ese hijo aventurero y desprovisto tan de mala manera de la figura paterna.

Hay alguna mención escueta al momento en que su padre o padrastro falleció; algo así como ocho años después de haber cogido carretera. No es difícil, a partir de ese dato, deducir que esos años finales de su vida fueron tristes, por decir lo menos.

Con todo, el hombre es recordado y celebrado, más que vejado o sometido a burlas, esa cruel costumbre de los machos y machistas (y de muchas mujeres) de todos los tiempos. Hacia el siglo IX se le comenzó a rendir culto en serio; se le llamaba "*nutritor Domini*", que significa "guardián del Señor", título mollejúo como otros que se le han ido agregando: se le considera patrón de la Iglesia Universal, la buena muerte, las familias, los padres, las mujeres embarazadas, los viajeros, inmigrantes, artesanos, ingenieros y trabajadores.

El 19 de marzo se bebe miche y se parrandea sabroso en su nombre en todo el mundo, y no solo en Elorza, lo cual quiere decir que, a pesar del boato y la santidad y toda esa paja ecuménica, el gran José es homenajeado también por los borrachos del mundo. Salud.

Librería Digital CCS

Publicado el 27/03/2020

Los marzos de Walsh

Entre otros aportes a la comunicación desde el pueblo y para el pueblo, se le pudiera atribuir a Rodolfo Walsh un claro método y propuesta organizada de lo que, más de 30 años más tarde, llamaríamos por aquí "guerrilla comunicacional". Justo después del golpe militar e instauración de una de las más sangrientas dictaduras de América (Argentina, 24 de marzo de 1976) armó con compañeros militantes y amigos periodistas una estructura que se llamó ANCLA (Agencia de Noticias Clandestina), que en la práctica no era sino la difusión de informaciones y análisis en panfletos autodenominados "cables", según la terminología de las agencias internacionales de noticias.

Tal como los papelitos que circularon de mano en mano en abril de 2002 en Caracas, anunciando que Chávez no había renunciado, estos panfletos incluían esta indicación:

“Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo, oralmente. Mande copias a sus amigos: nueve de cada diez las estarán esperando. Millones quieren ser informados. El terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. Derrote el terror. Haga circular esta información”.

Era el Twitter de la militancia. El insólito Facebook que fluye y se desparrama como el agua en tiempos de opresión.

También fundó, junto con Gabriel García Márquez y otros aventureros de la palabra, la agencia de noticias Prensa Latina, en Cuba. Pero Rodolfo Walsh hizo algo más que periodismo, más que literatura y mucho más que morir de muerte heroica.

Siempre en marzo

Curioso y obsesivo con las que suponía eran sus historias primordiales, esas que el escriba o cronicante auténtico no deja escapar por nada, en 1956 investigó el caso de un fusilamiento múltiple durante el golpe y exterminio de activistas que significaron el derrocamiento de Juan Domingo Perón. Apartado de la gran noticia nacional del momento, se concentró en el extraño y marginal

Cuarenta y cuatro años se cumplen del martirio y desaparición de un personaje singular, periodista y escritor de primera y combatiente revolucionario de más acción que palabra. Las circunstancias de su vida y obra son otro episodio silenciado y semioculto.

evento en que nueve personas fueron capturadas y fusiladas por el ejército en La Plata, durante violentos enfrentamientos callejeros. Walsh se enteró de que había uno o más sobrevivientes de ese crimen, fue tras su rastro y a partir de testimonios directos realizó una reconstrucción que es o debería ser un clásico del periodismo de investigación al servicio de la justicia: "Operación Masacre".

Nadie quería publicar el producto de ese sorprendente ejercicio, pero llegó marzo de 1957 (a sus treinta años de edad) y aparecieron unos editores marginales y valientes: al periódico *Revolución Nacional* se debe la publicación por entregas de "Operación Masacre". En sucesivas ediciones, ya como libro, el periodista fue agregando datos e informaciones. El libro fue una construcción permanente, no un asunto que se terminó cuando apareció publicado por primera vez. Busquen el libro; es imperdonable que en Venezuela

exista gente que no lo conozca.

Luego de un viaje a Cuba y una amplia seguidilla de investigaciones y trabajos más, que incluye la intercepción de comunicaciones en clave del embajador de Estados Unidos en Guatemala, en la que descubre los preparativos de la invasión a Cuba por Playa Girón, regresa a Argentina y comienza la fase de su vida en que la militancia se convierte en el objetivo del periodismo y la escritura, oficios que no abandonó pero ya considerados no como fines en sí mismos: se escribe a favor o en contra de algo, no con el puro objeto de escribir pajas que suenen bonito. En 1970 comenzó a militar en el movimiento, organización o corriente conocida como Montoneros. A este paso se va convirtiendo Rodolfo Walsh en la noticia, en la historia y más tarde en la leyenda.

En otro marzo crucial (1976) se produce en su país otro golpe de Estado, esta vez contra Estela Martínez, mejor conocida como Isabel Perón. Los militantes de su agrupación comienzan a ser capturados, torturados, asesinados y desaparecidos, en lo que fue una política de varias dictaduras del cono sur justo en esa época. Es el momento en que decide crear el concepto-acción informativa llamado ANCLA. El año lo invirtió en escabullírsele al aparato represivo, en bombardearlo desde su trinchera comunicacional, y en debatir con los Montoneros la dramática decisión de convertirse en movimiento armado clandestino.

En septiembre, su hija Victoria, también militante de la agrupa-

Librería Digital CCS

ción guerrillera, participa en un recordado enfrentamiento con el ejército, el Combate de Calle Corro. Los militares rodearon y atacaron una casa en la que había militantes montoneros, entre ellos Victoria, que llevaba consigo a su hija de un año de edad. Resguardada la hija, la muchacha y sus compañeros decidieron enfrentar al ejército a plomo. Fue un día después de cumplir sus 26 años de edad; llegado el momento en que ya no había forma de resistir más el ataque, la muchacha y un camarada de nombre Alberto Molinas se suicidaron después de gritarles a los soldados: "Ustedes no nos matan, nosotros elegimos morir".

Su padre le dedicó una carta más contundente que adolorida, la cual termina así:

"Vicki pudo elegir otros caminos que eran distintos sin ser deshonrosos, pero el que eligió era el más justo, el más generoso, el más razonado. Su lúcida muerte es una síntesis de su corta, hermosa vida. No vivió para ella, vivió para otros, y esos otros son millones. Su muerte fue gloriosamente suya, y en ese orgullo me afirmo y soy quien renace de ella".

Y renació ese padre herido, Rodolfo, en el marzo siguiente.

Un día después de enviar por correo a varios medios y agencias su última proclama y alegato contra la dictadura ("Carta abierta de un escritor a la Junta Militar"), fue abordado por un escuadrón militar en una calle de Buenos Aires. Walsh sacó una pequeña

Librería Digital CCS

pistola y disparó; su último acto con vida fue quitarle la vida a uno de los militares. Reducido por una ráfaga de ametralladora, fue llevado aún con vida y su cuerpo no apareció jamás, como tantos miles de argentinos, y chilenos, y paraguayos, y uruguayos, y colombianos, y venezolanos que se empecinaron en soñar y construir otro mundo.

Librería Digital CCS

Publicado el 03/04/2020

Así "perdimos" La Guajira

Según la revisión del monstruoso, estúpido o increíble "error" del evento en el que Venezuela perdió casi toda la península de La Guajira, la ciudad de Riohacha, Colombia, debía estar en territorio venezolano. Sí, esa misma ciudad donde capturaron hace días el cargamento de armas del delincuente Alcalá Cordones. Para mayor escándalo o sorpresa, favor buscar la ubicación en los mapas. La cosa se fraguó más o menos así. En la década de 1830, los 15 mil 767 kilómetros del territorio de La Guajira quedaron divididos, en el momento de la separación de Nueva Granada y Venezuela como repúblicas, quedando la mayor parte del lado nuestro; estaba establecido, desde 1528, que el punto donde comenzaba el territorio de la Provincia de Venezuela era el Cabo de La Vela, desde donde se trazaba una línea recta hasta la Teta de La Guajira. Una autoridad en la materia, el doctor Pablo Ojer, sostiene que ese Cabo de La Vela a que se refiere el documento de la capitulación

Eso de aliarse con potencias extranjeras para agredir, mutilar y emboscar a Venezuela es una vieja práctica del clan oligárquico que gobierna Colombia desde el siglo XIX. Aquí, el relato de un despojo que ocurrió por estas fechas hace 139 años.

no es el accidente geográfico que puede verse en los mapas sino una comarca o provincia situada mucho más al suroeste. Su tesis sostiene que Venezuela debería hoy tener su frontera con la actual ciudad colombiana de Santa Marta.

En 1833, Lino de Pombo y Santos Michelena, plenipotenciarios de Nueva Granada y Venezuela, respectivamente, discutieron y elaboraron un proyecto de Tratado que trasladó aquel punto originario desde el Cabo de La Vela hasta el Cabo Chichibacoa, un salto descomunal a favor de los neogranadinos. Por razones más que comprensibles, el congreso de Nueva Granada se apresuró a aprobar este acuerdo; no así el venezolano, por razones también comprensibles. La diferencia entre los dictámenes de las dos repúblicas provocó una situación que los juristas denominan *statu quo,* y que le dio vigencia a lo acordado por Pombo y Michelena en el año 33. Llega el año 1886, los dos países deciden someter la cuestión al juicio de alguien cuyo criterio fuera respetable; escogieron a María

Librería Digital CCS

Cristina, reina regente de España.

Qué coño sabe la reina

El documento por el cual se le otorga a la reina tan tremenda responsabilidad dice que se está acudiendo a su arbitrio "para que fije la línea de frontera del modo que crea más aproximado a los documentos existentes, cuando respecto de algún punto de ella no arrojen toda la claridad apetecida".

En efecto, el apetito de claridad que movió a los venezolanos de finales del siglo XIX no fue satisfecho nunca, y ha sido causa de las más agrias discusiones que tienen que ver, ni más ni menos, con los derechos sobre una de las tres regiones del mundo más ricas en petróleo. Veamos cuál fue el resultado del llamado Laudo Arbitral de 1891, es decir, la palabra de la reina hecha documento inapelable. Dice la sección Primera, refiriéndose al punto donde definitivamente debe comenzar a delimitarse los dos territorios:

"Desde los mogotes llamados Los Frailes, tomando como punto de partida el más inmediato a Juyachi en derechura a la línea que divide el valle de Upar de la Provincia de Maracaibo y Río de La Hacha, por el lado de arriba de los Montes de Oca, debiendo servir de precisos linderos los términos de los referidos montes, por el lado del valle de Upar y el mogote de Juyachi por el lado de la Serranía y orillas de la mar".

¿Está claro? Dígalo honestamente: no tanto, aunque con un mapa frente a los ojos la cosa tiende a cobrar sentido, al menos en lo que respecta al asunto del sitio donde comienza la raya divisoria. No lo pierdan de vista: los mogotes llamados Los Frailes. Usted tiene un mapa en las manos; ¿ya vio dónde están Los Frailes? ¿Tiene algún problema para ubicar el sitio en el papel? Pues no se sienta ignorante, culpable o miserable, pues sucede que en el año 1900 los comisionados de Colombia y Venezuela intentaron ubicar también ese lugar, esos benditos Frailes. Y no sólo en los papeles, ya que la reina no se tomó la molestia de enviar un mapa explicativo; su sentencia consistió en una exposición de palabras, palabras, palabras tan complicadamente conectadas como las que acabamos de transcribir de la sección Primera. No sólo en papeles: aquellos pobres hombres debieron buscar el sitio en cuestión en la piel de La Guajira, en el terreno, allá en aquella región que hace 100 años no tenía ni la carretera ni los puentes destruidos que tiene ahora. En 1898 fue creada una Comisión Mixta cuya función era la "ejecución práctica del Laudo Arbitral" de 1891, esto es, el establecimiento de indicaciones sobre el terreno, convertir en un asunto físico y palpable la línea fronteriza entre los dos países. Dice el pacto firmado entre Colombia y Venezuela: "...se procederá a la demarcación y al amojonamiento de los límites que traza aquella sentencia, en los límites en que no los constituyan ríos o las cumbres de una sierra o una serranía". Trámite sencillo si los lugares

Librería Digital CCS

están bien especificados, pero no así si la señora reina y sus asesores, en lugar de precisiones, se dedicaron a transmitir acertijos. Menudo problema: encontrar Los Frailes, un lugar que nadie en su vida había escuchado ni siquiera nombrar en esos desiertos.

Esa sentencia resultó al final inaplicable. Aquellos comisionados de 1900 debieron dejar las cosas de ese tamaño, regresar a sus casas y explicarles a sus gobiernos la situación: no podemos encontrar ese lugar, ni en los mapas ni mucho menos en aquel inmenso terreno. En lugar de esto, se aplicaron a la tarea de hacer de detectives, y en el intento incurrieron en una singular monstruosidad: escoger por azar o intuición una colina equis, levantar un acta en la cual declaran no haber encontrado ningún lugar que llevara el nombre de "Mogote de Los Frailes", por lo cual establecieron el punto de inicio político-geográfico de las patrias, sin respirar ni mirar hacia los lados, un sitio ubicado a unos cuantos centenares de kilómetros del Cabo de La Vela.

Así que Venezuela –y también Colombia– comienza en Castilletes. A Colombia le corresponde desde entonces la abrumadora mayoría de la península, mientras que Venezuela se quedó con una escuálida franja en la que a duras penas cabe una carreterita que comunica a Los Filúos con Alitasia, y a ésta con la recta gigantesca que va a parar a Castilletes.

Librería Digital CCS

Publicado el 22/04/2020

Guernica no es un cuadro, pero el cuadro es su emblema

Ejercicio: escribe la palabra “Guernica” en el buscador Google. Y mira, ahí, la primera respuesta. La principal.
No, no los culpes ni te enredes explicando o investigando cosas sobre el algoritmo. En los años 80 se realizó una encuesta entre estudiantes españoles del último año de educación media. Era una pregunta simple: qué es lo primero que les viene a la mente cuando leen u oyen la palabra “Guernica”. Una rotunda mayoría, creo recordar que de casi 80 por ciento, respondió que esa palabra les sugería un cuadro, una obra pictórica.

***

A pesar de todo lo anterior, Guernica existe. Aunque un 26 de abril, hace 83 años, el fascismo intentó que ya no existiera más.

O que sus habitantes recibieran una lección de tan monstruosa magnitud que ya no les quedaran ganas de pensarse a sí mismos con afecto o ganas de vivir.

Para ese entonces, Guernica, pueblo ubicado en el País Vasco, tenía unos 5 mil habitantes y era un bastión importante del bando republicano en la Guerra Civil. Esa tarde fueron asesinadas desde el aire, por la aviación alemana e italiana, entre 120 y 300 personas, cifra imprecisa que no fue mayor porque la población había recibido algún entrenamiento, que incluyó la oportuna construcción de refugios antiaéreos.

Más que por la cantidad de muertos y heridos (bombardeos anteriores habían arrojado igual o mayor número de víctimas en otras ciudades: Madrid, Durango, el eje Málaga-Almería) el crimen ha pasado a la historia por varios asuntos que tienen que ver con su perversidad, desplegada con las armas y también en el territorio de los *fake news*: apenas perpetrado el bombardeo, los Ravell, CNN y Carla Angola de la época (el fascismo en sus trincheras mediáticas) quisieron decirle al mundo que la masacre la habían protagonizado los republicanos. Cuando ya fue evidente que se había tratado de un aplastamiento de civiles a cargo de la aviación de países aliados de Franco (entre otras cosas porque había periodistas de varios países cubriendo la noticia del momento allí mismo,

De los pueblos bombardeados del mundo, el del corazón vasco es el único cuyo nombre refiere más a una obra de arte que a su espantosa tragedia, al menos en el imaginario de las gentes.

en Bilbao) entonces se retorció la noticia para dejarla así: fue un bombardeo destinado a la destrucción de un puente y una fábrica de armas. La verificación posterior confirmó que ni la fábrica ni el puente habían sido alcanzados por los bombardeos.

***

Así eran los experimentos iniciales de Francisco Franco rumbo al sometimiento de la población mediante el terror, cuando todavía el ensayo revolucionario llamado Segunda República gobernaba en España pero se encontraba bajo ataque. Ya ustedes conocen el esquema: gobierno que no le simpatiza a las hegemonías, gobierno asediado y finalmente bombardeado.

La aviación al servicio de la dominación militar estaba todavía en proceso de radical transformación. Veinte años atrás, cuando estaba en pañales, esa faceta de la industria militar había producido desmanes en la I Guerra Mundial aunque conservando cierta ética

Librería Digital CCS

romántica de las confrontaciones: de aquella temprana fase datan los enfrentamientos entre aviadores y aparatos rudimentarios más o menos en igualdad de condiciones; la unidad mínima de aquella caballería del aire constaba de un hombre y un aparato armado con ametralladora, y levantaba vuelo para enfrentar a otros armados idénticamente igual que él. En la Guerra Civil Española los artefactos empleados ya no eran tan rudimentarios ni la filosofía de la destrucción tan romántica: aparte de la ametralladora venían dotados con explosivos de distinto tamaño, y aquellas cargas de varias toneladas de bombas no tenían por objeto destruir otros aviones sino objetivos ubicados en tierra.

Más de tres mil bombas explosivas e incendiarias fueron lanzadas indiscriminadamente sobre la población civil y sobre sus edificios residenciales e íconos históricos. Los transeúntes que se salvaron de esta arremetida pero quedaron atrapados en las calles fueron rematados a metralla.

La Europa nazi-fascista se preparaba así para la siguiente gran confrontación del siglo, que habría de estallar poco después. La forma de despedazar inocentes que se hizo común en la II Guerra Mundial tuvo aquí su gimnasio o laboratorio intensivo. Como gesto de gratitud por haber permitido que la maquinaria asesina realizara este entrenamiento antes de la gran conflagración, Hitler le permitió a Franco, una vez instalado éste en el poder, que declarara a España “neutral”, para que el dictador no fuera molestado

Librería Digital CCS

mientras realizaba su labor de exterminio de comunistas.
Franco fue premiado de esta y de otras formas por permitir que una fuerza transnacional bombardease su propio país. Como puede verse, los procedimientos y los estímulos no han cambiado con el tiempo: el fascismo sigue desplegándose por el mundo ayudado por títeres y traidores.

***

Fui al museo Reina Sofía hace unos años, armado de mi ignorancia en eso de la pintura universal y también de mucha curiosidad por ver de cerca el Guernica. Picasso, como cualquier otro pintor que no mostrara cosas obvia o cinematográficamente espectaculares (Dalí, Mauro Mejíaz, El Bosco, algunos pocos mediatizados por los libros sobre artes plásticas) no me entusiasmaba mucho. Soy un observador de obras más bien realistas. Pero era el Guernica, y había que ir a verlo.
Llevaba en la cabeza además de la ignorancia, la versión limpia y luminosa que todos tenemos de esa pintura: un fondo blanco y unas figuras más o menos sólidas o nítidas; eso es lo que se ve en las pantallas de las computadoras y en las reproducciones del cuadro impresas en papel glasé y tal: obra limpiecita. Subí al cuarto piso del museo, me paré frente al cuadro y allí comenzó esa sensación opresiva en la garganta y el candelero en los ojos que todavía

Librería Digital CCS

me atacan cuando lo recuerdo.

El Guernica no se parece a esa obra nítida y limpia de las reproducciones, no tenía por qué parecerse. El cuadro es un despliegue de brochazos lanzados con toda la rabia y el dolor (Picasso lo comenzó a pintar un mes después del bombardeo) encima de una vil tabla de madera rústica, que bien pudo haber sido la puerta de una iglesia o un mesón de trabajar la carpintería.

Personalmente, el arte burgués me sabe a mierda. Pero sucede que “obra” y “obrero” provienen de la misma raíz: la pintura más grandiosa del siglo XX es un reguero de rayas y manchas echadas sobre esa verga sepia o marrón escoñetamiento. Tal como un bombardeo indiscriminado, la hizo así un tipo que ya después de ese asesinato no era artista sino trabajador, ciudadano herido y además comunista: un carajo listo para retratar una masacre, no una linda estampa para catadores o pretendidos catadores de arte.

Librería Digital CCS

Publicado el 01/05/2020

Mayo según los revoltosos franceses

Del “Mayo Francés” se ha dicho que fue una exitosa revolución fracasada: aunque su dirigencia no asaltó el poder ni derrocó ningún gobierno, creó una conmoción de tal profundidad (era 1968) que casi nadie se ha atrevido a demostrar que la sociedad occidental no sufrió un estremecimiento de esos que duelen y dislocan. Como suelen comenzar los movimientos de envergadura, comenzó en un margen, en esa condición marginal que los grandes analistas de “actualidad” desdeñan.

Un asunto tan doméstico como el cierre de una universidad, Nanterre, generó violencia callejera, y ese episodio pudo haber quedado allí. Pero un efecto rebote del ardor de la juventud rebelde trasladó la furia y las miras hacia esa otra universidad que sí era

y sigue siendo referencia de la distribución de saberes, ignorares e ideología en el mundo burgués: La Sorbona. Miles de muchachos se fueron hasta allá armados de más consignas que poder de fuego, y la policía (que sí tenía poder de fuego) cometió el error de encarcelar a centenares de ellos y herir a varios manifestantes. El 3 de mayo La Sorbona estaba ocupada por un movimiento tan multicolor, laberíntico y rico en propuestas de todo pelaje, que los sindicatos de obreros decidieron arrimarse a la ola y declararon una huelga general, con lo que el pequeño estallido se convirtió en un fenómeno nacional en la Francia de Charles De Gaulle.

El famoso héroe de guerra, viejo ícono de una Francia tan gallarda como conservadora, se vio de pronto desbordado por aquel mezclote de hippies, intelectuales, trabajadores encolerizados, ecologistas, feministas y tirapiedras. Detrás o al frente de toda esta zambumbia, figuraba un movimiento estudiantil, una de cuyas figuras visibles era un tal Daniel Cohn-Bendit, joven de 22 años, pico ‘e plata y atrevido, llamado Danny “El Rojo” para mayor espanto y susto del establishment. Una de sus primeras hazañas públicas consistió en haberle dicho en la cara al señor rector de la universidad que su discurso había estado muy bueno, pero que no se lo mamaba porque no había dicho ni una sola palabra sobre la sexualidad en los jóvenes.

Atención con el nombre de ese muchacho, que volveremos a nombrar-

Librería Digital CCS

"Debajo de los adoquines está la playa": si los estudiantes y obreros franceses hubieran profundizado y hecho carne y hueso con ese lema, tal vez hubiese florecido una bonita o grave revolución. No la hubo, pero sí hubo rebelión.

lo al final (porque siempre hay que nombrar a alguien en los cierres).

"Cuando esto se termine..."

Tal vez hemos leído y escuchado varias veces en estos días la expresión "Cuando esto se termine habremos cambiado, no tendremos normalidad". Pues en mayo de 1968 uno de los lemas o eslogans que prosperaron fue precisamente uno que se le atribuye a ese joven líder estudiantil: "Ni el mundo ni la vida volverán a ser como eran", dijo. Tal como ahora, la enormidad del sacudón hacía pensar que, en efecto, ninguna estructura iba a salir ilesa. Como toda fórmula o sentencia corta y concisa (pregúntenles a los creadores de Twitter), la bicha presuntamente creada por Cohn-Bendit vino acompañada de toda una colección de lemas que le hicieron competencia. En algún momento, en efecto, el "Mayo Francés" pareció más bien un certamen de pintas callejeras; "Haz el amor y no la guerra", "Prohibido prohibir", entre

Librería Digital CCS

muchas otras provocaciones, tuvieron en ese momento y lugar su origen y trampolín.

Es verdad que Francia quedó paralizada por largos días y semanas, sin transporte público, con las fábricas plegadas a la huelga o paro total; los aeropuertos suspendieron todos los vuelos. Los medios del Estado solo transmitían propagandas de apoyo a la huelga. La sensación de colapso que hemos vivido los venezolanos otras veces en lo que va de siglo se apoderó de la ciudad emblema de Occidente, de su cultura cosmopolita, con una pequeña diferencia (o dos): en todo aquel movimiento multiforme y más desparramado que con criterio de unidad no había ningún factor que exigiera, pidiera o insinuara la dimisión del gobierno francés. Había, eso sí, menciones de repudio al antiimperialismo, a la guerra y a la carrera nuclear; vivas a Vietnam, al Ché recién inmortalizado y a la Revolución Cubana; hubo tribuna y calle pareja para el feminismo, los derechos sexuales, el ecologismo, la Revolución Cultural china, la lucha contra el racismo. Parece ser una convención generalizada el que el Mayo Francés "hizo que se pasara de una izquierda generalista a unos izquierdismos especializados", interesante conclusión que deberían tener en cuenta los movimientos y tendencias continuadoras de nuestros millennials, enfrascados en asuntos que parecen novedosos pero que ya sus abuelas propagaban con saña por todo el mundo (ya que la coñaza no murió en París sino que tuvo réplicas ardorosas o

Librería Digital CCS

tibias en casi todos los países).

Transcurren las semanas; el veterano De Gaulle aprovecha la crucial fisura que deja el movimiento (la casi absoluta falta de codicia o ambición de poder de una dirigencia que se perdía en la turba desaforada), propone unas reivindicaciones y unas concesiones a los obreros y a los estudiantes, y lo que comenzó como un voraz incendio se apagó con el primer manguerazo.

Según los intelectuales "cambió el mundo" (y cómo rebatirles nada a Simone de Beauvoir, a su marido "yan pol desastre" y a los grandes pensadores de la izquierda chévere europea): estallaron los discursos contra parcelas del sistema (el racismo, el machismo, el armamentismo, la mojigatería), pero el sistema siguió explotando obreros, despedazando países y enriqueciendo a los ricos.

En cuanto a aquel muchacho, Danny El Rojo, cuyo verbo deslumbraba y hacía acabar a millones de jevas y chamos de pelo largo y lentes redondos en todas partes, con los años envejeció por dentro y por fuera. Hasta hace poco fue eurodiputado por un mamotreto ecologista alemán y hace unos años se le vio picándole el quesillo a Macron en su campaña presidencial. Previsible y triste.

Librería Digital CCS

Publicado el 22/05/2020

Guri y la sequía

Gigante idiota: esa clase de bichos grandotes y agüevoniaos que parecen imponentes y muy sólidos, pero basta que medio lo tropieces para que se desbarate solito, y se lleve con él a un gentío que se le arrimó, o que le arrimaron. El sistema eléctrico nacional se alimenta de semejante estúpido, conformado por la represa del Guri y otros dos grandes generadores de electricidad. Orgullo de los adecos (y de las empresas gringas que diseñaron y decidieron cómo iba a funcionar), el sistema es un show y una sabrosura cuando el caudal de agua es grande. Pero basta que los chorros que alimentan al río Caroní se resientan, mermen o dejen de manar sus afluencias, para que empiece o se recrudezca la fiesta de los apagones.

***

Entre 2009 y 2010 vivimos el más reciente de los momentos de casi colapso o generación mínima: la atmósfera respirable se lle-

nó de unas humarazones muy propicias para sacarle fotos al sol anaranjado, pero fatal para las vías respiratorias. La calina o calima se hizo dueña del horizonte visual en muchos lugares de Venezuela no acostumbrados a tanta resequedad (vayan a hablarle a un llanero de sequías, incendios pavorosos y columnas y sábanas de humo). La sequía duró casi un año y se le atribuyó al fenómeno del Niño. Cuando la cosa terminó, lo que se desató fue el vendaval y los aguaceros desproporcionados. Y entonces dijeron que era La Niña que había llegado para sustituir al macho. ¿Quieren agua? Bueno, aquí tienen. Y hubo deslaves y derrumbes y miles de damnificados, y el presidente Chávez se sacó de la manga la Gran Misión Vivienda Venezuela. Esto fue en 2011.

***

Volvamos a Guri. El estudio de factibilidad para construir esa represa con su planta fue realizado por una empresa norteamericana llamada Harza Engineering Company, la misma que construyó la presa de Derbendi Khan, en Irak. Irak, ese mismo país adonde, previo a los bombardeos de 1991, hubo un gigantesco apagón: neutralizada Derbendi Khan, el país se quedó sin energía eléctrica.

En 1963 se adjudicó el contrato para la construcción de la planta a un consorcio norteamericano formado por Kaiser Engineering

Librería Digital CCS

Casi siempre por el mes de mayo ya están cayendo los primeros aguaceros en todo el país. Este año han tardado, y eso nos pone a recordar cosas desagradables. Por ejemplo, que el suministro de electricidad depende en tres cuartas partes de un gigante idiota ubicado a unos 800 kilómetros de Caracas.

and Constructors, Macco International, Tecon International, Merritt Chapman & Scott Overseas, Christian Nielsen y Technical Building Construction.

El sistema ha sido objeto de modificaciones y ampliaciones, e incluso la incorporación de equipos y elementos alemanes y japoneses. Pero el espíritu y filosofía de la construcción (centralizar en un solo punto, lejos de Caracas y a más de 1.400 metros del punto más lejano alimentado por sus generadores) trae sello estadounidense. No es tan difícil suponer o entender cómo es que los creadores de un monstruo pueden prender y apagar ese monstruo según las conveniencias.

Pese a este dato cierto y verificable, seguiremos leyendo y oyendo otro tipo de diagnósticos: Guri está mal porque el Gobierno quiere que ande mal. Y siempre postergaremos la discusión-acción

Librería Digital CCS

que nos exige entrompar el tema energético de otras formas, más audaces y menos sujetadas y dependientes del gigante bobo de Guayana.

***

Lo seco y las sequías son momentos duros para la sobrevida, pero buenos para el entrenamiento más importante de este tiempo: nuestra preparación como individuos y como colectivo (como pueblo, como país) para el colapso que viene. La abundancia de agua generará siempre derroche de agua; se despilfarra lo que nos sobra o llega de manera mágica y sin esfuerzo. Colapsar significa llegar al momento en que ya no se puede disponer de lo que se te hizo costumbre, pero no significa que la única reacción ante el colapso tenga que ser el pánico o la rendición.

El mayo caraqueño ha sido seco y los informes meteorológicos pronostican que la resequedad durará hasta mediados de junio; tenemos un mes para hacer ensayos, ejercicios o simulacros de colapso. ¿Qué tal irnos acostumbrando a la falta de agua y de energía eléctrica, para cuando nos toque en serio?

Librería Digital CCS

Publicado el 29/05/2020

El fin de la conce... CERRAMOS RCTV

Hasta hace muy poco, cuando un grupo o ejército popular de liberación de cualquier país ejecutaba una acción dramática, sensacional o dolorosa, sus portavoces solían emitir comunicados escritos, en audio o en video, reivindicando la autoría de dicho acto, y explicándole a la opinión pública el motivo de su acción (secuestro, asalto armado, expropiación de objetos de valor histórico, como el M-19 la vez que "hurtó" una réplica de la espada de Bolívar y le explicó al mundo el alcance simbólico de esa recuperación). Trece años después de la ejecución de uno de los actos más legítimos, necesarios y justicieros de la historia de la guerra mediática, el chavismo en funciones de gobierno todavía se sonroja al recordar el episodio y sigue usando el conocido e inexplicable eufemismo: "No cerramos RCTV, se le venció la concesión".

El día que la señal de guerra de las empresas 1BC dejó de transmitir hubo cacerolazos en varias comunidades pobres de Venezuela. Fue un síntoma esclarecedor: el enemigo había calado hondo en los laberintos sentimentales del pueblo.

Es verdad que la medida no contó con el pleno apoyo de la ciudadanía, acostumbrada durante medio siglo a un formato televisivo, a unos personjes y a una parafernalia donde gobernaban el drama barato y el chantaje emocional. Es verdad que la medianoche del 27 de mayo, cuando la televisora RCTV se despidió en medio de un mar de mocos y lágrimas, hubo cacerolazos antigobierno, y mire que nos tocó presenciarlo y padecerlo en La Cañada, en el 23 de Enero: allí en la cuna del chavismo más radical sonaron los potes por la salida del aire de la mencionada fábrica de complots, telenovelas y programas "cómicos", y era la primera vez que en esa zona sonaban cacerolas contra alguna medida de Chávez.

Sí, todo eso era verdad.

Pero caramba, que nadie haya dicho oficialmente la verdad probablemente haya influido en la derrota chavista que se produjo ese año, en el referéndum para la Reforma Constitucional. La verdad:

Librería Digital CCS

el grupo económico 1BC tenía un arma disparando 24 horas contra el gobierno y el gobierno un día decidió quitarle el arma. ¿Era o sigue siendo tan difícil entenderlo en la lógica simple del atracado que un día decide no dejarse joder más por el atracador? ¿Por qué insistir en hablarle a la gente en el lenguaje medio pajúo del papeleo legal o jurídico, con ese melindre gafo y tembloroso de que "se le acabó la concesión y el gobierno no se la renovó"? ¿No le hubiera levantado los puntos y la moral al chavismo algo como "SÍ pues, estaban ametrallándonos sin compasión y vine yo y les quité la maldita ametralladora"?

La batalla sentimental

Lo que vivimos aquel año fue una batalla singular entre las entidades más poderosas, capaces de convocar y aglutinar al pueblo: por un lado la nostalgia y por el otro lado Chávez. Todos los personajes de nuestra infancia y juventud, y los referentes que hicieron reír y llorar a nuestras hermanas, madres y abuelas; los programa, melodías y marcas comerciales que forjaron nuestra formación sentimental, se confabularon, lo mismo que en 2002-2003, para decirnos que Hugo Chávez quería dejarnos sin historia y sin afectos primordiales.

Allí estaban, los espectros envejecidos de actores y actrices, locutores, imágenes de comidas, champús y marcas de automóvi-

Librería Digital CCS

les; allí las canciones que nos trasladaban en instantes al momento de nuestra primera ida al liceo, el primer beso, la primera culeada, los ojos soñadores de la maestra que tenían un aire a Doris Wells, un tumbao al hablar como el de Mayra Alejandra o un culo como el de Tatiana Capote. TODAS esas mujeres estaban ahí, de pronto, diciéndonos que no nos dejáramos joder, que Chávez iba a matar nuestros recuerdos, auxilio, que el comunismo te estaba robando tu niñez.

Muchos sucumbieron a esa extorsión a gran escala, a esa irrupción del imaginario televisivo de varias generaciones en el territorio de la historia real, y la rabieta fue grande. Unos idiotas universitarios, que hasta en la forma de peinarse se les notaba que nunca mirarían por más de tres segundos nada producido en RCTV, salieron a las calles, no a defender al pueblo ni a su derecho a seguir viendo telenovelas, sino a defender a los amos del grupo 1BC, Marcel Granier y un Bottome que siempre actuaba a la sombra. Truculento y lo que fuera, el movimiento de estos sucedáneos de Luis Chataing armaron escándalos de los buenos en las calles y le enseñaron a los desvencijados "líderes" de partidos de derecha que la política se hace en la calle y no en los estudios de televisión. De esa camada de bichos sin razón pero con hormonas salieron los Goicoechea, Guaidó, Guevara, Pizarro y una docena más de invertebrados que andan pasando del inicio llamativo a la decadencia sin pasar por la etapa de auge o florecimiento.

Librería Digital CCS

Esa generación de defensores de los intereses de RCTV está muriendo de incongruencia, pero siempre es bueno recordarlos como lo que significaron en su irrupción pública: los enanos neonazis que supieron bailar al ritmo de la propaganda y lograron derrotarnos cuando más sólidos nos sentíamos. Dato para mantenerlo bajo observación.

Verano Rojo (1919): racismo y pandemia

Necesariamente hay que mirar el contexto y el “un poco antes”. Es el objeto general de esta columna: recordar o enterarnos de las cosas que ocurrieron antes, y cómo fue que se repitieron o “despertaron” más tarde. Así que antes de entrar en el relato de las masacres y degollinas de 1919 es preciso mirar un poco a los alrededores espacio-temporales.

El inicio del siglo XX era el éxtasis de la ciudad industrial norteamericana en proceso de crecimiento y consolidación. Ya el capitalismo había logrado un triunfo a modo de maquillaje legal de sus peores llagas: liquidado legalmente el esclavismo, había conseguido que los constructores de las ciudades industriales consideraran las nuevas formas de esclavitud como un derecho. “Derecho al trabajo”: grito de los blancos pobres en reclamo de su derecho a ser esclavizados.

Librería Digital CCS

El episodio masivo de racismo más doloroso y repugnante de la historia contemporánea tuvo lugar en 1919. En Estados Unidos, por supuesto. Cien años después nos cuesta mirar el cáncer racista en su expresión más terrible: como manifestación ciudadana y no solo institucional.

El capitalismo le estaba dando a la humanidad una voltereta tan nefasta, que en el propio corazón del imperio en ascenso la "raza superior" se aplicara a disputarles a sus antiguos esclavos y sirvientes los puestos de trabajo. Fiesta en las alturas del poder: hacía falta mucha mano de obra, y los negros y los blancos empobrecidos se mataban por participar en la piñata, no de las riquezas sino del trabajo vil que le garantizara los centavos de sueldo. Para hacer más llevadera o soportable la vejación estaban los sindicatos, que no pretendían (ni pretenden) el fin de la esclavitud sino su sujeción a unas normas. Los sindicaleros blancos, norteamericanos o europeos, les ponían unas normas a los empleadores, y éstos solían esquivar las demandas contratando por debajo de cuerda a docenas de trabajadores afroamericanos, cuya asociación en sindicatos era ilegal, y además eran empujados a aceptar casi cualquier condición de trabajo y de remuneración.

Librería Digital CCS

Semejante rebatiña no podía sino degenerar en resentimiento interracial, en democratización de un odio que antes parecía solo institucional: bienvenidos a la competencia en una de las creaciones más puercas del capital: el "mercado laboral". La compra de la mano de obra directo a sus poseedores.

Y además, la pandemia...

El año 1919 era además el regreso de miles de combatientes desde Europa, devastados por la I Guerra Mundial y por uno de sus productos más monstruosos: el contagio y muerte de más de veinte millones de personas, a causa de un virus propagado por las tropas norteamericanas (la gripe española). A territorio norteamericano regresaron miles de combatientes muertos, enfermos o devastados por la máquina de la muerte, y en ese conglomerado se daba también la respectiva mezcla de seres humanos: blancos y negros, todo el mundo igualado por la nueva industria en ascenso, la locura del belicismo.

Sírvanse mezclar todos los ingredientes esbozados (odio racista, guerra, nuevas ciudades, relanzamiento de la compra-venta de fuerza de trabajo) y tendrán listo el cóctel de la tragedia.

Esa tragedia tuvo un episodio que ha sido llamado "Verano Rojo". El resumen noticioso es más o menos este: en más de 50 ciudades y pequeñas poblaciones norteamericanas, los blancos salieron a exterminar individuos y en ocasiones comunidades enteras de ne-

Librería Digital CCS

gros. Éstos lograron niveles de organización en muchas localidades, incluyendo la capital norteamericana y el emporio industrial Chicago, adonde no hubo masacre sino brotes de guerra civil no declarada.

Como foco inicial o Big Bang del estallido se menciona la muerte de un muchacho negro en una playa para blancos en Chicago; el joven se metió en un territorio que los blancos consideraban su oasis libre de negros y los bañistas lo atacaron a pedradas. Los enfrentamientos que sobrevinieron terminaron con la muerte de 38 personas, y lo que pudo haber terminado como un episodio local se propagó a otras ciudades.

Como suele suceder en este tipo de episodios que no cuentan con un lugar en la historiografía tradicional, ha sido imposible determinar un número aproximado de muertes y de pérdidas materiales. En estos casos cualquiera suelta cifras alegremente según sus intereses o intencionalidad, de modo que hay versiones que hablan de 200 negros linchados por turbas de racistas y otros que redondean en poco más de mil las muertes de lado y lado. Una de las singularidades de este episodio, o tal vez la más trascendental, es que no se trató de un caso de violencia institucional (policial o judicial) sino de un desborde ciudadano de odios fomentados, evidentemente, a partir de prejuicios y de la conocida monstruosidad histórica derivada del secuestro masivo de africanos en siglos anteriores: los descendientes de aquellos seres esclavizados entraron

Librería Digital CCS

al siglo XX sin derecho ciudadano alguno, y los descendientes de los esclavistas les desconocieron además el derecho a la vida.
Tanto en la América sajona como en la nuestra, la corrección o acción justiciera contra esa fatalidad histórica ha sido lenta y dolorosa. Estados Unidos y nuestros países podrán realizar cambios y eliminar llagas de sus legislaciones, pero el espíritu racista y supremacista de los hegemones sigue regado por el tejido social, y ese es el monstruo contra el que es preciso lidiar.

Librería Digital CCS

Publicado el 12/06/2020

Decreto de Guerra a Muerte (1813): ay chiamo, se prendió...

Como suele ocurrir con los grandes acontecimientos que la historia señala como inicio u origen de etapas o procesos, siempre hay un antecedente. En el caso del Decreto de Guerra a Muerte firmado y difundido por Bolívar (15 de junio de 1813), hubo poco antes una declaración todavía más dura y macabra que la de Bolívar. El documento salió a la luz con el casi bolerístico título de "Convenio de Cartagena", subtitulado "Plan para Libertar a Venezuela", y su autor fue Antonio Nicolás Briceño. La lírica que acompañaba a esta pieza decía cosas como estas:

"…como el fin principal de esta guerra es el de exterminar en Venezuela la raza maldita de los españoles de Europa sin exceptuar los isleños de Canarias, todos los españoles son excluidos de esta expedición por buenos patriotas que parezcan, puesto que ninguno de ellos debe quedar con vida no admitiéndose excepción ni motivo

alguno (…) Las propiedades de los españoles de Europa sitas en el territorio libertado serán divididas en cuatro partes, una para los oficiales que hicieren parte de la expedición y hayan asistido á la primera función de armas haciéndose su reparto por iguales porciones con abstracción de grados, la segunda pertenece á los soldados, indistintamente las otras dos al Estado (…) Para tener derecho a una recompensa o a un grado bastará presentar cierto número de cabezas de españoles o de isleños canarios. El soldado que presente veinte será hecho abanderado en actividad, treinta valdrán el grado de Teniente, cincuenta el de Capitán…".

Ese documento de Briceño data del 6 de enero de 1813. La propuesta fue del agrado de Bolívar y del jefe de las tropas colombianas que lo secundaban, Manuel del Castillo y Rada. En marzo, ya en Cúcuta, esperando la luz verde de Bogotá para entrar a Venezuela, ambos jefes militares agarraron ese documento original y lo modificaron ligeramente. Uno de los cambios más interesantes fue un POR AHORA de Bolívar:

"Como jefes de las fuerzas de la Unión (Nueva Granada) y también de las de Venezuela que se hallan unidas a aquellas aprobamos las precedentes proposiciones, exceptuando únicamente el artículo segundo en cuanto se dirige a matar a todos los españoles europeos, pues POR AHORA solo se hará con aquellos que se encuentren con las armas en la mano, y los demás que parezcan inocentes

Librería Digital CCS

Bolívar empujó hábilmente a España a una guerra internacional, declarando el conflicto en unos términos que era imposible endosarlos a cualquier faccioso. A ver qué tan grave fue la provocación a esa metrópoli en decadencia.

seguirán con el ejército para vigilar sus operaciones, mientras que el Congreso general de la Nueva Granada a quien se remitirán estos documentos aprueba o no la guerra a muerte a los nominados españoles".

Briceño fue capturado y fusilado junto varios de sus oficiales por el Ejército español, justamente el 15 de junio, día en que Bolívar lanzaba su Decreto de Guerra a Muerte, otra copia ligeramente menos cruel que la de Briceño, que en guerra descanse.

"Aun siendo indiferentes..."

Bolívar, al igual que Briceño, había entrado a territorio venezolano desde la Nueva Granada, en una acción de avance y recuperación de territorio que ha pasado a la historia con el nombre de Campaña Admirable. Briceño tomó el camino de los Llanos buscando Barinas, y a medio camino fue interceptado y liquidado por el enemigo. Bolívar buscó para la cordillera. En uno de sus rincones

más amables, la ciudad de Trujillo, lanzó la célebre proclama, que culmina así;

"Españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables".

Probablemente por razones de economía o flojera, quienes suelen citar esas frases finales se saltan la parte que dice "si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América". Hay un matiz gigantesco entre la declaración original y la que ha trascendido, ya que muestra a un Bolívar dispuesto a negociar o hacer concesiones humanitarias. Con todo, con frase o sin frase, en febrero de 1814, mientras Ribas y sus sifrinos del Seminario y la Universidad de Caracas se salvaban en La Victoria de la degollina que le tenían jurada los esclavos al mando de Boves, en La Guaira fueron asesinados a vergajazos más de 800 españoles, en su mayoría presos y enfermos recluidos en el hospital, para que España entendiera que lo del exterminio de españoles era en serio.

¿Por qué a Bolívar le importaba tanto enardecer de esa manera a los españoles? Porque ya desde el llano profundo avanzaba hacia Caracas la horda bovera, el pueblo en armas, arrasando con todo blanco y propietario, español o criollo o de donde fuera, con lo que el *rating*, el *Trending Topic* geopolítico del momento, se lo estaba llevando la Guerra Social. La realidad del país gritaba que estaba

Librería Digital CCS

en marcha una guerra entre castas, y Bolívar y los suyos necesitaban "posicionar" la etiqueta Guerra Internacional de Independencia. Era el momento horrendo en que el pueblo no estaba del lado de los independentistas ni de los realistas. Qué pinga tiesa les iba a importar a los sirvientes y esclavizados la corona ni el usurpador ni ningún gobernante de España, si la política de Boves era más sabrosa: "Hay riquezas e hijas de ricos en la calle, el que agarre cualquier vaina de esas es de él".

Con todo, la Declaración de Guerra a Muerte de Bolívar signó toda la década hasta 1820, momento en que "se humanizó" la guerra rumbo a la batalla más dantesca de todas: la de Carabobo. De esa bicha hablaremos la semana que viene.

Publicado el 19/06/2020

Carabobo: esa batalla entre panas del alma

La más celebrada de las batallas libradas por Bolívar en Venezuela es la segunda de Carabobo (24 de Junio de 1821). En esa confrontación murieron tantos patriotas y españoles ilustres que casi no es posible mirar a sus participantes sino como enemigos encarnizados, mortales. La guerra es un asunto entre gente que se odia o que tiene buenas razones para odiarse. Dice uno, que nunca ha matado a nadie. Pero al parecer los señores de la muerte y la destrucción son capaces de ver eso desde una perspectiva no tan elemental o fácil de deducir.

Antes de asomarnos a ver qué teníamos en Venezuela por esos días, digamos, entre febrero y abril de 1821 es preciso recordar los intríngulis de la reunión de Santa Ana de Trujillo, aquella donde se firmó el famoso Tratado de Regularización de la Guerra, en no-

viembre de 1820. Cualquiera diría que aquello fue una ceremonia solemne entre caballeros de esos que parece que estuvieran vestidos con cartón, y no son capaces de doblarse porque al parecer alguien los atravesó con una cabilla que les impide relajar los modales. Pues no: ese encuentro, en el que por fin se encontraron los señores que habían desplegado sus maquinarias de destrucción por todo el país, fue un banquete y fiesta de mil madres, una pea cerril como las mejores o peores que recordemos, dependiendo del calibre de las vomitaciones y la resaca. Borrachos, cantando y bailando de forma loca, así terminó la madrugada: abrazos pa allá y pa acá y deme un abrazo mi hermano, que yo lo quiero mucho.
Bolívar durmió la curda y, al disiparse el vapor etílico, no quedaba ratón moral en el ambiente: el encuentro culminó con declaraciones de fraterna amistad y un sincero respeto. Su misión como generales era la destrucción del otro bando, pero allá en Trujillo quedó registrado y consagrado el misterioso espíritu que mueve a la política mundial: usted y yo podemos ser amigos, pero mi misión es destruir a su bando y a usted mismo cuando la guerra nos cruce en el camino. El Libertador se despidió de sus nuevos panas, y comenzó una fase previa a Carabobo que no es tan conocida.

Hambre y jueguito sicológico

El Libertador sale con su ejército buscando el páramo; uno de los acuerdos incluía la promesa de no confrontar o cruzar en el cami-

Librería Digital CCS

Poco antes de la Batalla de Carabobo Bolívar se reunió con los generales españoles contra quienes habría de librar la conflagración decisiva para la independencia de Venezuela (Morillo y De La Torre). Eran enemigos por esas cosas de la guerra, pero personalmente se tenían afecto. Sus palabras vayan adelante.

no a las tropas comandadas directamente por los generales, mientras se rearmaba el ajedrez territorial. Se internan los patriotas en ese territorio duro de los fríos ventarrones y la densa neblina, y Bolívar se extravía en la ruta. Comienza el padecimiento extremo de las tropas, faltan el agua y los alimentos, y el Hombre de las Dificultades se ve en la necesidad de hablarle de ellas a alguien, a algún aliado.

El "aliado" de quien depende el suministro de dinero e insumos del Ejército Libertador es un coñito ladino instalado por allá en Bogotá, un tal Santander. A él le manda Bolívar una carta pidiéndole la plata que le debe desde hace meses (nada que le llegan los sueldos). Es abril de 1821; la desesperación alcanza altísimos picos entre aquellos guerreros literalmente emparamados (perdidos en el páramo) y Bolívar decide enviar otra carta de auxilio. Destinata-

Librería Digital CCS

rio escogido para hablarle de sus penurias: Miguel De La Torre, su enemigo, es decir, su amigo. Ese carajo con quien se cayó a palos y a quien tiene la obligación de matar si se lo tropieza en la vía.

No es una, son varias cartas en las que Bolívar le va explicando, cada dos días, cómo van las cosas: estamos destruidos, no tenemos qué comer, necesitamos bajar a Barinas a surtirnos de proteínas y agarrar un calorcito para el cuerpo. Pero sé que tú andas por ahí, Miguel: "Permítame usted, querido general, hacerle presente estas desagradables circunstancias para que acelere su marcha sobre Barinas y tomemos medidas capaces de evitar los males que pueda producir una situación desesperada de nuestra parte...". Cinco días después continúa Bolívar contándole a su rival los detalles de su penuria: los ganaderos y comerciantes de Apure y Barinas se niegan a proporcionar más víveres al Ejército, con lo que la escasez de comida amenaza con diezmarlos más que la propia guerra. Así se lo cuenta el Libertador a su fraterno enemigo: "aquellos señores han puesto el colmo a mi aflicción con respecto a las miserias del ejército (...) y como la necesidad es la ley primitiva y la más inexorable, tengo el sentimiento de someterme a ella. Entre el éxito dudoso de una campaña y el sacrificio cierto de nuestro ejército por la peste y el hambre, no se puede vacilar. Es, pues, mi deber hacer la paz, o combatir...".

De pronto, el general hambriento al frente de un ejército de ham-

Librería Digital CCS

brientos que están desertando en masa o muriendo de inanición o de frío, o de ambas pestes, se da cuenta de que los españoles en realidad han roto las condiciones del Tratado, y empieza a poner condiciones: entrega de territorios por parte de los españoles. Como era de esperarse, De La Torre se negó a cumplir estas exigencias; dijo que él era muy jefe y tal, pero que había jefes por encima de él que tomaban otras decisiones. Eso significaba que llegaba el momento de romper todo armisticio y resolver la situación de la república a plomo y cuchillo. Bolívar le responde en estos términos al español (20 de abril de 1821):

"Tengo la mayor repugnancia en combatir contra mis nuevos amigos, y estoy pronto a hacer nuevos sacrificios por no llamarme enemigo del general La Torre. Pero también es necesario que Uds. los hagan mayores para que nuestra ruina no sea completa. Yo probaré a Ud. que si no tomamos mejores posiciones vamos a perecer de peste y miseria; y además mostraré a Ud. documentos los más convincentes de la necesidad que tenemos de romper las hostilidades".

Y después:

"Siento tan vivamente como Ud. la sangre que vamos a derramar (...) si usted refiere a la suerte de la guerra la de estas provincias, por falta de poderes para resolver las diferencias, no me queda otra elección entre combatir o perecer (...). Pero Ud. debe estar cierto

Librería Digital CCS

que los sentimientos de estimación y afecto que Ud. me ha inspirado tendrán siempre en mi corazón un lugar muy eminente (...)". Los señores de la guerra se enfrentaron en Carabobo dos meses después de esa enviada y recibida carta. Lo demás nos lo han venido contando en la escuela, el liceo, la Universidad y los medios de información con algunas imprecisiones e inexactitudes.

Publicado el 26/06/2020

Los hacedores de historias y noticias

Menos de un siglo duró en Venezuela la ilusión del periodismo imparcial, ese mito autorreproducido según el cual la gente que estudia en las escuelas de Comunicación Social salen dueñas de una ética y un sentido de la responsabilidad superiores a los demás mortales. Desde su origen colonial, la academia ha sido utilizada como herramienta para la igualación social, y los procedimientos por lo general han sido grotescos y evidentes. Muchos pardos lograron "blanquearse" o quitarle al apellido la indignidad del origen esclavo mediante el simple trámite de bajarse de la mula: al que podía pagar se les otorgaba una carta o fé de "gracias al sacar" y con ello podían acceder a algunos privilegios reservados a blancos peninsulares o criollos. Luego, las "gracias al sacar" por excelencia fueron los estudios universitarios, y ya no es necesario explicar el chiste de la gente que se siente superior a sus viejos obreros por

Librería Digital CCS

haberse graduado de algo.

De licenciados está llena la sociedad, y entre ellos los hay malos y mediocres. Hay licenciados en Comunicación Social que resultaron ser señores y señoras periodistas en toda la extensión de la palabra y del concepto, y hay otros que son evidentemente ratas con licencia. Gente que lo único que sabe de ética es lo que medio recuerdan del examen en que debieron citar al caletre el librito de Fernando Savater, y exigen ser tratados como seres especiales nomás porque son dueños de un pergamino donde consta que pasaron cinco años "quemándose las pestañas". Como si quemarse todo el cuerpo en labores de obreros o campesinos doliera menos.

El cronista desatado

Así que ya no es el tiempo de ponerse a aventurar tesis o teorías acerca de si son mejores los periodistas formados y forjados en la calle y en los caminos, o si los que aprendieron a punta de libros y clases en el claustro les llevan alguna morena o catira. Ya resultan inútiles los argumentos a favor y en contra; ya no sorprende a nadie la retórica complicada del encorbatado que exige un tratamiento especial porque escribió un libro o salió en televisión, y también la manida "chapa" de recordar que García Márquez nunca fue a la universidad y no era académico sino taxista. Ya esa discusión pasó, se agotó, a nadie le importa. Lo sustantivo y radical en

Librería Digital CCS

Concluida la hora del periodista intocable que debe ser respetado tan sólo por mostrar el título, haga lo que haga y diga lo que diga, ha llegado y transcurre hace rato el momento del pueblo comunicador: hoy, Día del Periodista, hay que honrar a quien ya no puede ser estafado con cuentos porque es el fabricante de la historia.

Venezuela, desde ya hace más de una década, queda resumido en los siguientes puntos:

A) Es mentira que un periodista es un ser cuyo título demuestra que es incapaz de mentir o de arrimar su palabra a la de la corporación, sujeto o entidad que le paga;

B) Es mentira también que todos los periodistas sean unos vendidos;

C) Hay una variante o versión del trabajo periodístico que lleva por nombre "propaganda", y ser propagandista no es ni tiene por qué ser motivo de vergüenza (dependiendo, claro está, de qué potencia o facción financie la propaganda y con qué fines la usa);

D) Muerto el mito del periodista imparcial que elabora las noticias limpiamente, por encima o en el centro equidistante de todo conflicto, porque su enorme pureza lo hace incapaz de tomar partido por

Librería Digital CCS

algún bando, surge el verdadero comunicador y difusor de noticias de este tiempo: el pueblo comunicador.

***

Estamos en un tiempo en que el dinámico estallido de las informaciones y *fake news* solo puede ser contrarrestado, organizado y analizado por un sujeto colectivo. Ese sujeto colectivo ya no puede ser el equipo de algún medio tradicional de información (impreso, digital, radial o televisivo) porque en esos bichos cada quien arrima para su bando. Ahora el único comunicador capaz de rastrear la noticia que ocurre al momento, de confirmar o desmentir, es el protagonista de la noticia o un testigo directo muy cercano.

En el esquema de la comunicación hecha trabajo periodístico al que nos acostumbraron, al periodista había que creerle por el solo hecho de ser periodista, así el bicho no estuviera en el lugar de la noticia. A veces lo estaba: el narrador que presenciaba el jonrón en el estadio y lo comunicaba con un largo grito a través de la radio nadie le iba a exigir que demostrara la veracidad de su anuncio. Pero cuando el receptor de noticias tiene por fuerza que creerle a una Nitu Pérez, a un Nelson Bocaranda o a una Pacheco y a sus fuentes, la confianza en el periodismo se va por las cloacas.

Lo mismo dirán ellos de uno: cómo creerle a un chavista una especie que favorece al gobierno o al chavismo. En un estado de necesaria duda e incredulidad, surge el pueblo como el único comunicador

capaz de comunicarle al pueblo, sin vergüenza o reparos en fijar posición o tomar partido a favor del pueblo.

Honores, entonces, a la memoria y el esfuerzo de los que convirtieron al periodismo en profesión con el mínimo de pulcritud, pero también, y sobre todo a la comprobación colectiva de que sin pueblo no hay verdad ni hay noticia: la gente en la calle que debate y narra con el poder de radio bemba lo que los "profesionales" seguirán manipulando y deformando, para beneficio de los dueños de medios y demás telarañas de la comunicación.

Librería Digital CCS

Publicado el 3/07/2020

Las (viejas) casas del futuro

Sobre los arquitectos suele volcarse un viejo chiste o decir muy cruel, machista, injusto y feo: no son lo bastante machos para ser ingenieros ni lo bastante gays para ser diseñadores. Si despojas el dicho de su carga pretendidamente humorística y te detienes a ver en qué consiste esa profesión, te encontrarás con dos o tres señalizaciones, no tan corrosivas pero sí dignas de sentarse a analizarlas, ya sin sarcasmos ni ganas de ofender. Por ejemplo: la arquitectura consiste en poner en manos de unos señores que estudiaron en la universidad (ese espacio que la sociedad occidental ha querido que valide o descalifique todo) la misión de decidir cómo ha de ser la casa en la que el resto de los mortales va a vivir. No es como para ponerse a insultar otra vez a los arquitectos, pero ya esa sentencia obliga a revisar algunas cosas más, sobre la arquitectura, sobre

las casas capitalistas y sobre las casas del futuro.
El "orden" capitalista ha querido que las cosas funcionen o intenten funcionar de la siguiente manera. Usted quiere y necesita una casa. Si su decisión es tener una casa de su propiedad en una ciudad tiene dos opciones: o se busca la respectiva carreta de plata para comprar una vivienda ya hecha, o invade una ladera en la periferia y se construye ahí un rancho con el ingenio y los materiales que tenga a la mano. La otra opción es esperar que en su país haya una revolución y que una Gran Misión Vivienda le construya una y se la regale, pero las revoluciones pertenecen a otro plano de la reflexión. Acá estamos hablando de cómo se las ingenia alguien en la sociedad capitalista para tener dónde vivir.

Dónde caerse muerto

Regresemos al momento en que usted se busca el montón de dinero y decide comprar una casa o apartamento. Casi siempre lo que ocurre es que el comprador adquiere un cajón de cemento y cabillas, uno más en medio de un montón de "soluciones habitacionales" hechas en serie, idénticas a muchas otras. De entrada a usted lo pone muy contento su adquisición, porque ha cumplido su sueño, ya tiene donde vivir y dónde caerse muerto, que es lo mínimo o lo máximo que uno puede pedirle a la vida. Pero de pronto, en algún momento, usted empieza a sentirse incómodo, a notar o a

Librería Digital CCS

Se celebra o está por celebrarse el Día del Arquitecto. Buen momento para preguntarnos o recordar por qué el noble arte de decidir cómo ha de ser la casa en que vivimos está en manos de unos señores profesionales, y no de nosotros mismos.

detectar algo que hace parecer el espacio incómodo o insuficiente. Comienza a mover corotos, a cambiar de cuarto, a abrir ventanas y puertas nuevas y a clausurar otras; empieza a jodérsele el ánimo y el dormir en ese espacio que le salió tan caro, e inevitablemente llega el momento de echarle la culpa de su incomodidad al hijo que no se termina de largar o que ya se largó, a la pareja que no limpia o baja la poceta. No le encuentra explicación al telarañero loco que se forma allá arriba, a los hongos que le empiezan a salir en la piel, a la humedad o resequedad del entorno. No hay nadie alrededor que le haya puesto el respectivo cartelito: bienvenido a la casa capitalista.

Usted está incómodo en esa casa por la sencilla razón de que esa casa no la hizo, la pensó, la soñó ni la dispuso usted: alguien decidió cuál iba a ser la distribución de los espacios, la altura del techo, las aberturas por donde entra el sol, el material del que la vivienda

Librería Digital CCS

está hecha. Ni más ni menos, su casa no es suya, por mucho que la haya comprado y puede mostrar un papel donde dice que ya la pagó, porque usted no decidió cómo o de qué estaría fabricada.

Parte la arquitectura profesional de uno de los disparates más notables de la ciudad industrial: que la vida puede organizarse a partir de plantillas y modelos universales. Que hay espacios artificales diseñados con tal ingenio que cualquier persona que viva allí vivirá bien, sabroso, confortablemente. Acá arribita le pasamos por un lado a un tema crucial: los materiales con que está construida su casa.

Antes que la Revolución Industrial nos hiciera el dudoso favor de unificar y estandarizar los materiales de construcción de viviendas (cabilla, cemento y techos que para ser impermeables necesitan ser tóxicos) la gente vivía un poco más apegada a la tierra, a los elementos. Los materiales de construcción se parecían un poco más al ser humano, porque a fin de cuentas casas y personas estábamos hechos de lo mismo. Madera, piedra y barro dominaban los paisajes del proceso civilizatorio. Las casas más antiguas que todavía permanecen en pie y albergan familias en sus recodos se encuentran en las actuales Irak e Irán; tres mil años de antigüedad tienen esas viviendas que todavía permanecen en pie. Asomarse en el lejano oriente es enfrentarse al maravilloso mundo de las construcciones de papel de arroz.

El ancestro lejano del cemento y las actuales variables de concreto

Librería Digital CCS

era la argamasa, algo de cal y algo de arcilla. Los procesos industriales sustituyeron esos materiales nobles por unas sustancias que se endurecen a partir de reacciones químicas y no a partir de algo tan natural como el secado, la evaporación del agua. Uy, argamasa, qué asco el barro; ¿no es mejor la dureza y la eternidad del hierro y el cemento? Quién sabe: con argamasa están pegadas las piedras del Coliseo Romano, los bloques de las pirámides de este y los otros continentes, y de barro están hechos tapiales, adobes y bahareques de 300 años de antigüedad que usted puede ver en los pueblos de Venezuela, mientras que ya hay ruinas y casas desvencijadas de ultramodernos materiales, de menos de 80 años.

El proceso culminante de la desnaturalización del vivir como nos lo merecemos comenzó con la designación de señores profesionales que deciden dónde van a vivir los demás y cómo estarán distribuidos sus espacios, sin siquiera preguntarles cómo ni dónde quieren vivir: la ciudad industrial exige que sus esclavos vivan en los barrios y urbanizaciones que al amo le da la gana que vivan. Ya lo demás es discusión acerca de si la especie humana puede soportar más años de recalentamiento y de negarse a regresar a la naturaleza que va quedando atrás.

Librería Digital CCS

Publicado el 17/07/2020

El día que un gentío se echó a dormir

La humanidad acababa de salir o apenas se recuperaba de una de las catástrofes biológicas más severas de la historia, la llamada “Gripe Española” (aunque todo el mundo sabe que no fue propagada por España sino por Estados Unidos). De pronto, casi sin avisar, debió enfrentarse a otra: la epidemia del sueño.

Esta nueva pandemia no fue tan mortífera como la anterior (la “Española” se llevó unas 50 millones de vidas, aunque tal vez fueron más; la del sueño mató a un millón) pero su signo más característico era igual de perturbador: las personas afectadas se echaban a dormir un buen día y despertaban años o décadas después, cuando ya eran personas distintas. Muchos niños despertaron adultos, gente joven volvió a la vida cuando ya asomaba en el umbral de la vejez.

Los enfermos no podían moverse, hablar o desenvolverse por sus

Librería Digital CCS

propios medios. Eran, estrictamente, personas dormidas que no podían despertarse. Técnicamente eran víctimas de una condición neurológica llamada "encefalitis letárgica"; en el habla popular quedó fichada como "enfermedad del sueño". La BBC difundió algunos casos en sus inicios como medio o agencia informativa: "En Suiza, una novia se quedó dormida en el altar; en Francia, ni siquiera los dolores de parto despertaron a una madre". Una de las curiosidades de la pandemia era la forma de "despertar" de los pacientes: un buen día, años después, se levantaban de esa cama pidiendo café y arepas, así como si se hubieran levantado después de una noche de dormir bien sabroso. Como para entrarles a patadas.

Que viva la música

Durante casi toda la década de los 20, más o menos hasta el año 27, el mundo se acostumbró a recibir reportes de gente que cayó noqueada; era la noticia del momento. Pero incluso un asunto tan grave y curioso se agotó como generador de atención y vendedor de periódicos, y de pronto ya se acabaron todos los chistes y memes que la gente hacía respecto a la enfermedad, que sencillamente se instaló y se quedó rondando por ahí.

En ese "Por ahí" estaba incluida una clínica en el Bronx, donde había una buena cantidad de pacientes con esa condición reclui-

Librería Digital CCS

Pandemia rara, la de 1920 y años siguientes. Millones de personas sintieron un sueño pesado e incontrolable y muchas de ellas despertaron años o décadas después.

dos. En 1966, treinta y tantos años después de inicio de la epidemia, llegó a ese lugar un neurólogo británico llamado Oliver Sacks, muchacho curioso y un poco tostiarepa (término de la alta ciencia médica que designa a los sujetos que tienen una tuerca un poco floja, o que están un poco jodidos del cerebro, según las observaciones de otras personas que también están mal de la cabeza pero no se han dado cuenta). El hombre pidió permiso para hacer un experimento, y como la cosa no parecía arriesgada ni difícil ni cara le concedieron ese permiso. Hay locos simpáticos con suerte.

El hombre se le metió en el cuarto a una paciente y le prendió un equipo de sonido al lado. Nadie sabe si le puso algo de Los Corraleros de Majagual o *rock and roll*, lo cierto es que la enferma, que ya llevaba varios años sin moverse ni dar señales de vida, se levantó y empezó a bailar. El episodio y todo el tratamiento que vino después está documentado; Sacks publicó un libro llamado *Despertares* en el que explica que ya se habían notado signos de conciencia en las

Librería Digital CCS

personas a las que se les tocaba el piano en ese hospital.

Pero la verdadera pionera en ese campo de la investigación asociado a la música (musicoterapia) fue Concetta Tomaino, directora y cofundadora del Instituto de Música y Función Neurológica en Nueva York. Entre ella y Sacks comenzaron a descifrar ese extraño territorio del cerebro que solo se activa en presencia de notas musicales, y terminaron descubriendo o explorando el poder curativo de la música. Testimonio sobrecogedor: "Los pacientes parecían catatónicos, parecía que estaban en un estado semivegetativo pero cuando los acercaba a la música, veías que estaban mentalmente presentes: podían tocar el tambor con ritmo o cantar incluso si no podían hablar".

Sacks, además, andaba experimentando con una sustancia que ha revelado su eficacia contra el mal de Parkinson: L-Dopa o dopamina, por cierto, una sustancia que abunda en una semilla campesina que anda recorriendo tierras venezolanas hace décadas: el todi o mucuna. Parece un tema aparte, pero es el mismo.

Sacks relata en el libro lo que ocurrió con una paciente a la que le administró la sustancia: "Lola había pasado décadas en estado catatónico y su despertar ocurrió en segundos. Saltó de la silla y empezó a conversar. Fue una escena increíble y yo dudaría de mi propia memoria, de no ser porque está respaldada por lo que todos los demás recuerdan" (…) "La atmósfera del pabellón en el hospital era como la de un carnaval, una fiesta. Era un sentimiento de euforia: la gente se enamoraba, quería salir y hacer cosas, explorar el

Librería Digital CCS

mundo", dice el neurólogo en su libro.

Niños que de pronto se despertaron adultos, gente que salió a encontrarse un mundo distinto al que recordaban, la sorpresa del tiempo transcurrido y perdido... de todo eso se habló y debatió en esos momentos iniciales.

Pero el L-Dopa no surtió efectos duraderos y los pacientes empezaron a recaer. Pocos de ellos se recuperaron por completo.

De toda esta gesta médica quedó la comprobación de que la música puede reparar muchas funciones cerebrales deterioradas. Y también la eficacia inmediata de la sustancia llamada L-Dopa, que es bueno que lo vayamos sabiendo de una vez: esa sustancia no fue el invento ni patente de ningún médico o científico o académico, sino un compone que tenemos en gran cantidad en algunas semillas abundantes en Venezuela.

Librería Digital CCS

Publicado el 24/07/2020

Ley seca: la inoportuna moral

La “Ley Seca” desató en Estados Unidos, hace aproximadamente un siglo, un efecto devastador que superó en perversión y monstruosidad al fenómeno que pretendía evitar. La intención de la ley era disminuir el negativo impacto en la “moral” (ve tú a saber qué significará eso) y en la convivencia ciudadana, causado por tanto borracho en las calles, y terminó generando una industria paralela o conexa: el crimen organizado, conocido mundialmente como mafia. Eso, y de paso los borrachos seguían emborrachándose y destruyendo la moral y otras cosas más físicas y palpables.

La propagación de la propuesta que culpaba de todos o casi todos los males de Estados Unidos al alcohol se inició en movimientos religiosos y ultraconservadores, católicos protestantes (vaya, acabo de escribir en serie cuatro palabras que funcionan como sinónimos) durante todo el siglo XIX. Era la misma vena anglosajona “pura” que fue expandiendo su influencia política a medida que

los yanquis se desperdigaban hacia el oeste, territorio de pueblos originarios a los que fueron acorralando y luego exterminando. Parecía un cómodo trámite la tarea de llevar junto con el plomo y los vaqueros aquella secta llamada "Movimiento por la Templanza", pero había un detalle: los ejecutores de conquistas y masacres en el salvaje oeste (ese mismo de las películas) no eran en su totalidad conservadores ni religiosos ni anti aguardiente, sino sujetos toscos y jodidos de la cabeza, como tiene que ser todo colonizador y asesino en serie de indígenas. Además, la locura de la creación de ciudades industriales atrajo una profusa inmigración desde Alemania, Europa del este e Irlanda, y dime tú si suena fácil eso de pedirle a un alemán que por favor le pierda el cariño a la cerveza.

Prohibida la caña

El Movimiento por la Templanza, de origen e impulsos santurrones, adquirió de pronto tal carácter de fenómeno notable y necesario que, al iniciarse el siglo XX, ya era respaldado por intelectuales de todas las tendencias y de sindicalistas de izquierda. Todos le atribuían al alcohol la maligna propiedad de difundir la pobreza, el atraso y muchas enfermedades. Una figura justiciera llegó a ha-

Librería Digital CCS

De los vicios y sustancias capaces de sacar del carril a las personas, el aguardiente no ha sido el más controversial, aunque ha habido momentos y lugares en que fue ilegalizado. Acá, un relato de cómo la prohibición de consumir o producir alcohol hizo enloquecer (todavía más) a Estados Unidos.

cerse popular: el religioso o grupo de religiosos que se presentaban en los bares y acababan con los locales a hachazos y tiros de escopeta. Eran los héroes de la decencia, los paladines del No a la parranda.

De alguna manera lograron los más santurrones, además, imponer la especie de que el consumo de alcohol incrementaba también la prostitución, y esa sociedad (así como el resto de las sociedades del mundo, de polo a polo) era tan hipócrita que por una parte condenaba el libertinaje sexual pero por otra parte lo veía recorrer de extremo a extremo todos los centros poblados. Cuando estalló la I Guerra Mundial el Movimiento encontró el catalizador decisivo para proponer una enmienda a la Constitución de Estados Unidos: como Alemania era el enemigo en esa guerra, se promovió en EEUU el odio a la industria cervecera, industria y negocio de inmi-

Librería Digital CCS

grantes alemanes.

En 1919 se aprobó la enmienda a la Constitución de los Estados Unidos que prohibía la producción, importación y venta de bebidas alcohólicas. El santurrón que más duro gritó para que se aprobara ese papel fue un senador llamado Andrew Volstead. Parte de su discurso al aprobarse La Prohibición (como fue llamada): "Esta noche nace una nueva nación. El demonio de la bebida hace testamento. Se inicia una era de ideas claras y limpios modales. Los barrios bajos serán pronto cosa del pasado. Las cárceles y correccionales quedarán vacías; las transformaremos en graneros y fábricas. Todos los hombres volverán a caminar erguidos, sonreirán todas las mujeres y reirán todos los niños. Se cerraron para siempre las puertas del infierno".

Al final del túnel lo que hay es plomo

Desde entonces "el demonio de la bebida" no sólo encontró la manera de reproducirse de forma clandestina, sino que creó a su alrededor estructuras criminales armadas, redes de corrupción y componendas políticas y policiales. Antes de entrar en vigencia la ley (17 de enero de 1920), las compras masivas de alcohol vaciaron las tiendas y bodegas, y se supone que todo ese alcohol siguió circulando a lo largo de esa década de varias maneras. Era ilegal el alcohol, pero la gente seguía emborrachándose.

Librería Digital CCS

Pero el fenómeno crucial fue la industria clandestina, el mercado "negro" sostenido en la fuerza bruta. Fue el tiempo de uno de los criminales más célebres de la historia norteamericana (cosas de la propaganda), el italiano Al Capone, quien después de su decadencia y muerte siguió alimentando otra industria derivada de esos años tormentosos: la industria cinematográfica.

La Ley seca fue entonces la respuesta de la sangrienta sociedad norteamericana a la pacata sociedad norteamericana. Después de miles de muertos, masacres, bienes destruidos y degradación moral (esa moral que había que mantener lejos del alcohol) hubo ocasión de evaluar aquella profecía del senador Volstead, que preconizaba la desaparición del crimen y de las cárceles: cuando el santurrón anunció su buena nueva había en el país unos 4 mil reclusos en las cárceles federales, y al comenzar la década de los 30 ya había más de 26 mil.

Hora de jugadas políticas y de oportunistas: cuando le tocó a Franklin Delano Roosevelt entrar en campaña electoral, prometió que iba a acabar con esa ridiculez de la Ley Seca. Digamos que no se sabe si fue por eso que ganó las elecciones, pero estaba claro que la impopularidad de esa bicha hacía urgente y necesario derogarla. Estados Unidos estaba además metido de cabeza en su famosa depresión económica iniciada en 1929, y la industria del alcohol era, lo quisieran o no los conservadores, un factor dinami-

Librería Digital CCS

zador de la economía.

En 1933 quedó derogada la enmienda constitucional que prohibía toda circulación de alcoholes.

Y bueno, habrá que escribir después sobre las otras drogas legales o ilegales que recorren las calles de Estados Unidos, y sobre qué pasaría si las comienzan a legalizar. O si dejan de acusarnos a los venezolanos de estarlos atiborrando de estupefacientes sintéticos o no, que ellos mismos y sus aliados producen.

Librería Digital CCS

Publicado el 7/8/2020

Todos los Goku contra la pesadilla EEUU

Año tras año actualizamos y volvemos a regurgitar la rabia y el recordatorio: una cifra imprecisa o no establecida de muertos, pues esas solas explosiones califican como etnocidio (entre 300 mil y 380 mil muertos entre las dos ciudades destruidas; muchas más con el transcurrir de los años y la contaminación), ciudades y poblados arrasados, memoria y familias desaparecidas de la tierra. Al margen o para después queda el dato político. Esto es una película de horror puro, no una jugada más entre las muchas aplicaciones de la violencia con fines geoestratégicos.

Solo un pequeño detalle, para su fichaje y debido almacenamiento en la memoria: Japón le había declarado la guerra a Estados Unidos en 1941, adivinen por qué: Estados Unidos declaró un bloqueo económico y comercial a Japón, sancionó a toda empresa o país que vendiera o comprara cualquier cosa al país asiático, y le cortó

casi totalmente el suministro de petróleo. Agonizaba económica y funcionalmente Japón, cortadas sus fuentes y proveedores de energía.

Cuando Estados Unidos dio el golpe final a Japón lo hizo cuando ya estaba en curso la guerra soviético-japonesa, lo que quiere decir que Japón ya no era una amenaza sino más bien un país en proceso de rendición. Esta observación no es para echar para atrás lo dicho arriba sobre lo intrascendente del dato geopolítico, sino para resaltar el dato de la crueldad: el presidente de Estados Unidos (Harry Truman) asesinó a miles de personas tan solo para probar un nuevo juguete, el más mortífero y absurdo creado hasta el momento. Japón no era una amenaza para nada ni para nadie, era un simple tablero exótico donde un emperador se empeñaba en sostener una casta. Hirohito emperador había cometido el error de aliarse con la Alemania de Hitler y eso ya justificaba ante los ojos del mundo su defenestración, pero no justifica ante nadie el asesinato masivo de un pueblo.

Pero eso no fue todo

Así que por estas fechas todo el mundo anda recordando a Nagasaki e Hiroshima, ciudades de cuya mayor tragedia se cumplen

Librería Digital CCS

Se cumple un aniversario más de la destrucción de Hiroshima y Nagasaki con bombas atómicas (1945) por parte de Estados Unidos. Unos pocos meses antes, la misma potencia imperial perpetró en Tokio un bombardeo no nuclear del que no se suele hablar.

75 años, y no es para menos. Pero, debido a la enormidad de la hecatombe, se tiende a olvidar que, antes de la famosa bomba atómica estrenada el 6 de agosto, ya el pueblo japonés estaba siendo sometido a sucesivas y repugnantes masacres.

Poca gente recuerda, por ejemplo, la destrucción de Tokio, la capital, el 9 de marzo de 1945. Ese día, más de 300 aviones estadounidenses bombardearon e incendiaron con napalm la ciudad, en horas de la noche. La estimación de los propios norteamericanos dice que fueron lanzadas 1.700 toneladas de bombas de napalm sobre la ciudad.

Leamos en cámara lenta: no fueron 1.700 bombas: fueron 1.700 toneladas (1 millón 700 mil kilos) de bombas las lanzadas sobre la población civil. No sobre objetivos militares ni sobre las sedes del ejército, sino sobre los ciudadanos indefensos.

Librería Digital CCS

Como buena parte de las viviendas de Tokio eran de madera, según su diseño tradicional, el viento propagó con facilidad las llamas y carbonizó a más personas que las que fallecieron al instante en Hiroshima y Nagasaki, adonde murieron al instante unas 80 mil y 70 mil respectivamente. La cuarta parte de la ciudad (más de 40 kilómetros cuadrados, un área más grande que Petare) quedó reducida a cenizas, escombros y cadáveres, y la totalidad de la población padeció incendios incontrolables; la temperatura llegó a aumentar hasta 980 grados centígrados.

Pero este no es ni debe ser todo el recuento ni el expediente criminal de Estados Unidos en Japón: el total de bombardeos de grandes, medianas y pequeñas poblaciones de la isla suma más de 200, solo en los meses finales de la llamada Guerra del Pacífico, derivación o continuación de la Segunda Guerra Mundial.

Ni Mazinger ni Goku

De la lenta recuperación física y económica de Japón se ha hablado profusamente, pero en una clave morbosa y humillante: los gloriosos expertos en economía le atribuyen la resurrección del funcionamiento japonés a las bondades del capitalismo, a los mecanismos del mismo monstruo genocida que destruyó de manera tan profusa y profunda a un pueblo, desde su existencia física hasta su valor espiritual.

Librería Digital CCS

Con el tiempo, una de las industrias más prósperas y celebradas de Japón es su fabricación en serie de monstruos e historias instantáneas de gigantes: titanes, monstruos del tamaño y la índole de Godzilla, todos los Ultraman, todos los Mazinger Z, los Goku, Naruto y demás paladines contra todos los inmensos reptiles invasores que bajan de los cielos: desde el cielo arrojó la industria norteamericana de la pesadilla y el dolor, esos dinosaurios de la ficción son caricaturas graciosas de los hongos nucleares. Tres cuartos de siglo después, los japoneses siguen intentando derrotar con dibujos y personajes animados a un monstruo que los dejó marcados para siempre.

Librería Digital CCS

Publicado el 21/8/2020

La Condesa (o la aristocracia) sangrienta

En agosto nació y en agosto murió Erzsébet (Elizabeth o Isabel para los hispanohablantes) Báthory, aristócrata húngara; condesa, para ser más exactos. El 7 se cumplieron 460 años de su nacimiento, y el 21 se cumplirán otros tantos de su muerte. Producto de una época y de una visión elitesca de la sociedad, su vida y su leyenda se han reducido al simple y cosmético enunciado: "La condesa sangrienta, descendiente de Drácula, que mataba doncellas para bañarse con su sangre y ser eternamente joven". La industria del cine, monstruo comprobadamente hemofílico, se ha alimentado desde siempre de este tipo de reducciones truculentas de la historia.

Sí, la condesa era descendiente de Vlad III Tepes, 'El Empalador',

Librería Digital CCS

inmortalizado como Drácula por la literatura universal.
Sí, mató a un gentío; probablemente sean los más de seiscientos que se le atribuyen, aunque, después de varios milenios de saber cómo ha funcionado siempre el sistema judicial en todo el mundo, ya deberíamos ir sospechando que seguramente fueron menos de la mitad, y que alguien interesado en serrucharle el puesto le infló las cuentas a la señora.
Sí, las autoridades descubrieron y desenterraron varios cadáveres del castillo donde habitaba. Y sí, el día que fueron a hacerle la visita decisiva vieron a varias muchachas despedazadas y agonizantes.
Pero el dato conmovedor sigue sin ser la crueldad, sobre la que diremos varias cosas más para mantener la atención de los lectores mientras le echamos otro cuento importante (aunque no tan entretenido como eso de las muchachas descuartizadas) entre líneas.

El espíritu asesino

En el plano puramente personal, los relatos universalmente aceptados indican que la condesa le tenía pavor al inevitable trámite de la vejez, y que ese miedo irracional la llevó a buscar soluciones o salidas al "problema" cuando ya se acercaba a los cincuenta años de edad.
Los vendedores de ilusiones de la época, antepasados medievales

Librería Digital CCS

Entre 620 y 650 asesinatos se le atribuyen, cada uno más violento y espantoso que el otro. Aunque aterradora y cruel en extremo, su historia es apenas un episodio más de la antigua mentalidad que otorga a los ricos y poderosos señorío sobre las vidas de los oprimidos.

de la actual industria de los cosméticos y las cirugías estéticas, eran los presuntos alquimistas y hechiceros que merodeaban las cortes. Parece que entre ellos se rumoreaba que la sangre de las niñas y adolescentes tenían propiedades rejuvenecedoras; usted se masajea con la sangre de una doncella o se la bebe directamente y la juventud de la muchacha se le transmite de alguna manera.
El nudo dramático de todas las películas al respecto se remite al momento en que la condesa Báthory le da una cachetada a una de sus muchachas esclavizadas. La condesa notó que la piel de la mano que resultó salpicada por la sangre de la joven adquirió una lozanía marca Avon, así que ordenó asesinar y desangrar a la chica para bañarse con todo su fluido vital (como llaman ahora al agua). A partir de entonces, dice la película ya galvanizada en el inconsciente colectivo de la humanidad, eso de matar y hacer orgías de

Librería Digital CCS

sangre se le convirtió en hábito o adicción.

Pero, repito, todo eso se remite al plano puramente personal. Porque hay otro plano de la historia, que es donde se desenvuelve la estructura mental que hace posible, el espíritu asesino de todos los tiempos. ¿Tiene ganas de asustarse? Asústese: ese espíritu está vivo y ronda con increíble e inexplicable vigor en los territorios menos imaginados.

Sin ir más lejos: hay un reportaje o reconstrucción de la historia de Elizabeth Báthory, publicado en en el diario español *La Vanguardia*, cuya autora incluye la siguiente reflexión: "Ni siquiera su linaje nobiliario le eximió de dar rienda suelta a su depravado comportamiento, asesinando a más de seiscientas cincuenta personas, sobre todo doncellas".

Anoten: ni siquiera su linaje nobiliario. Asume la autora (y no es un problema personal o exclusivo de ella: es el espíritu asesino de este y de todos los tiempos) que el provenir de familia aristocrática o acomodada es casi un salvoconducto o demostración de que no se poseen instintos criminales, o de que se es incapaz de cometer atrocidades.

Por cierto que la condesa tenía tras de sí a todo el poder político, militar y eclesiástico de Hungría, específicamente de aquella Transilvania que tanto nos suena a vampiros: un primo suyo llegó a Primer Ministro, otro fue cardenal y la mayoría formaba parte de

Librería Digital CCS

ese combo de príncipes, princesos y señoritas pálidas, candidatas a protagonizar cuentos de hadas. Como de alguna manera hay que salvar siempre a los poderosos, la periodista de *La Vanguardia* revela o repite la especie según la cual la condesa ya venía con un defecto de fábrica pues sufría de ataques de furia o de epilepsia (dicen las crónicas, no es mi opinión), y que "la endogamia practicada por los miembros de esta familia fue la culpable de los mezquinos instintos de la aristócrata".

No es que los aristócratas sean unas ratas, no señor: es que la familia de Elizabeth tenía esa costumbre de la culeadera entre primos y hermanos, y entonces, bueno, ya tú sabes.

Como siempre hay que decir algo bueno de todo el mundo, de Elizabeth se ha dicho que era una mujer culta, estudiada, que hablaba varios idiomas y que era muy hermosa. También se ha dicho hasta el hartazgo que era bisexual, y que antes de picar en pedazos a sus víctimas de todos los sexos identificados en el siglo XVII sostenía con ellas y ellos orgías sangrientas.

El final

El resto de su historia o leyenda viene adornada con datos candentes. Una vez instalada en su castillo de Cachtice y quedar viuda, se especializa en instrumentos y técnicas de tortura: punzones,

Librería Digital CCS

agujas, poleas, hierros candentes, mecanismos para desollar personas. Los castigos de la mujer a sus esclavos y esclavas incluían el coserles la boca, el incinerarlas vivas y otras vejaciones. Todo esto ocurría entre el chismorroteo general de los alrededores del castillo y el silencio absoluto de las autoridades.

La suerte de la condesa se vino abajo cuando una de sus víctimas logró escapar de sus redes. Ya había noticias de muchachas nobles desaparecidas (ya no solo sirvientas) y Matías, Rey de Hungría, comisionó al conde Thurzó, un primo de Báthory que, por cierto, la detestaba, para que fuera a averiguar. En la primera incursión al castillo el primo encontró a una mujer con los huesos triturados. Pero como ese era un castigo normal que los nobles les aplicaban a su servidumbre, el primo y sus hombres le pasaron por un lado a esta joven y se encontraron con el verdadero museo del terror (y una sesión de la condesa y sus brujos chapaleando en sangre) que el primo Thurzó se encargó de describir para la posteridad.

El primer informe oficial sobre Elizabeth lo difundió un enemigo suyo, lo cual, mínimo, debería arrancar sospechas. Otra: cuando Elizabeth Báthory fue condenada, el rey Matías se quedó con todas sus propiedades. En este tiempo la duda se escribiría así: “Ese relato de la crueldad de la condesa pudiera ser un invento patriarcal”.

Pero no: la mujer que escribió la crónica en el diario español, casi

Librería Digital CCS

cinco siglos después, dice: “quizá fuera inocente y tan sólo se comportara como una noble más de su época. Recordemos que en el siglo XVII, era común en Hungría castigar cruelmente a siervos y pupilos, incluso ejecutar a pequeños delincuentes”.

Báthory fue condenada a cadena perpetua en una habitación clausurada con piedras por todas partes en su propio castillo; por un hueco mínimo le echaban agua y comida. Cuatro años sobrevivió al castigo.

Librería Digital CCS

Publicado el 28/8/2020

El verbo y el fuego de Luigi Galleani

Eso de disfrazar de acto legal cualquier crimen, falso positivo, bloqueo o masacre contra pueblos y países no es un recurso que Estados Unidos acaba de inventar. El caso pretendidamente judicial que culminó con el asesinato de dos activistas y militantes del movimiento anarquista, Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti (23 de agosto de 1927), copó los titulares de prensa en el mundo y activó a los movimientos populares de toda izquierda hace un siglo, durante casi una década. En casi todos los países donde había trabajadores organizados o en vías de organización hubo movilizaciones y protestas, casi todas violentas, por la forma descarada en que dos obreros fueron incriminados y condenados a muerte, no por el robo y doble asesinato que les atribuían sino por pertenecer

Se cumple un nuevo aniversario de la ejecución en la silla eléctrica de los anarquistas Sacco y Vanzetti, en Estados Unidos. Pero casi no se habla del líder y agitador por excelencia del movimiento anarquista de la primera década del XX. El verdadero dolor de cabeza que le roncó en la cueva al imperio.

al movimiento anarquista de Estados Unidos.

Sacco y Vanzetti fueron acusados de robar a mano armada la nómina de la compañía Slater Morrill (la sabrosa suma de 15.776 dólares con 51 centavos y media caja de chocolates), en Massachusetts, y de asesinar a un vigilante y un empleado de esa empresa. Jamás se comprobó la participación de los dos italianos en esos hechos, pero cierta matriz implantada en la opinión pública norteamericana había causado efecto: en Estados Unidos odiaban a los trabajadores organizados y a los italianos. Esto último, recrudecido porque el movimiento anarquista tenía años de activismo a punta de bombazos y atentados selectivos contra figuras de instituciones y poderes públicos de Estados Unidos.

Eso de destruir al capitalismo había dejado de ser una simple con-

Librería Digital CCS

signa; los anarquistas lo estaban intentando con dinamita y plomo físico. Una larga estela de muertos y mutilados dejaba constancia de que había una organización montada en serio en el proyecto de acabar, quién sabe si con la explotación, pero seguramente sí con los explotadores.

La respuesta de las instituciones gringas fue también cruenta y sucia. Unos días antes de la captura de Sacco y Vanzetti, a un militante anarquista lo lanzaron durante un interrogatorio desde un piso 14. A esta hora no se sabe cuántos de los centenares de atentados atribuidos automáticamente a anarquistas italianos fue en realidad llevado a cabo por ellos.

Otro activista, de apellido Vandinocci, había volado en pedazos en un atentado perpetrado por él mismo contra la residencia del Fiscal General, uno de cuyos objetivos era la difusión de un panfleto que decía: “Guerra, guerra de clases y usted está en primera línea bajo la cubierta de las poderosas instituciones que llaman orden, en lo tenebroso de sus leyes. Habrá un baño de sangre; nosotros no lo rehuiremos; habrá quien tenga que morir: lo mataremos porque es necesario. Habrá mucha destrucción; lo haremos para liberar al mundo de sus tiránicas instituciones”.

Librería Digital CCS

El agitador

Esos eran y así actuaban los activistas y militantes de base del anarquismo en Estados Unidos, así que lo que condenó a Sacco y Vanzetti fue el ser considerados discípulos, pupilos o compañeros de Galleani. Aquel Vandinocci del atentado había sido miembro del equipo editorial del periódico *Cronaca Sovversiva (Crónica Subversiva)*, una publicación fundada y dirigida por Luigi Galleani, en la que también escribieron alguna vez Sacco y Vanzetti. Durante 15 años circuló este furioso papel, contentivo de una idea y una violenta forma de lucha.

Luigi Galleani era el cerebro, motor e inspiración del anarcocomunismo en aquella naciente sociedad productora de ciudades industriales, cunas de nuevas formas de esclavitud y, por lo tanto, de las nuevas formas de resistencia a la esclavitud. No era un tirapiedras o tirabombas más, sino un caballero con un verbo explosivo, en todas sus acepciones.

Si usted alguna vez fue a un concierto de Alí Primera debe haber sentido ganas de salir de allí a quemar patrullas policiales y sedes de empresas; de la misma manera, bastaba que Galleani parti-

Librería Digital CCS

cipara en huelgas o protestas de obreros para que se armara la coñiza y el desmadre que amenazaban, no solo con paralizar la producción y el funcionamiento "normal" de los procesos de moldeado de la ciudad capitalista, sino con acabar con la vida de los ricos y sus aliados en las instituciones. Había unos hermanos de apellido Buda que han pasado a la historia como lo más acabado del terrorismo en las entrañas del monstruo; a uno de ellos, Mario, se le atribuye la invención del carro bomba. Su hermano, Carlo, comentaba: "Si escuchabas a Galleani hablar, quedabas dispuesto a dispararle al primer policía que vieras".

De él se llegó a decir, con ánimo de reclamo o desprestigio, que mandaba a los demás a causar desastres y atentados pero que él nunca fue atrapado en una acción violenta. Esto, en lugar de disminuir su prestigio, lo realza: el hombre incendiaba con el verbo, en forma de artículos y ensayos y en forma de violencia oratoria. Verbo incendiario: Luigi Galleani.

Pero nada más incorrecto eso de compararlo con un cómodo agitador de *Twitter*. Su vida fue una larga sucesión de carcelazos y expulsiones de todos lados: nacido y crecido en Italia, huyó hacia Francia, perseguido por su temprana militancia anarquista a los 16 años de edad. De Francia fue expulsado por participar en las manifestaciones del primero de mayo. Instalado en Suiza, en lugar de quedarse quieto y acomodado, se aplicó al activismo y las auto-

Librería Digital CCS

ridades decidieron repatriarlo a su Italia natal, adonde fue apresado y recluido en una prisión en la isla de Pantelaria.
En 1900 se evadió de la prisión y fue a parar a Egipto; por supuesto que tampoco allí iba a quedarse tranquilo y, antes que lo echaran a patadas, se fugó hacia Londres y de allí a Estados Unidos, adonde estaban recibiendo jóvenes dispuestos a partirse el lomo en las fábricas y en la construcción de rascacielos.
Tenía 40 años de edad y ya su prestigio como fabricante de una obra de pensamiento y acción ("la mejor propaganda es el hecho", proclamaba) se volvía metralla en los mítines y huelgas, en sabotajes y actos abiertos o clandestinos. Su propuesta era la violencia revolucionaria, el fin del monstruo capitalista que no había forma de humanizar sino que era preciso destruir con pólvora y dinamita. Los más famosos y destructivos atentados públicos de la segunda década del siglo XX le fueron atribuidos a seguidores suyos; el "galleanismo" se convirtió en la pesadilla de la ciudad norteamericana en gestación. La marca de los ataques era el empleo de explosivos contra residencias de empresarios e industriales, sedes de policía, iglesias, etc. Varios sobres-bomba estallaron o fueron descubiertos antes de estallar, dirigidos a jueces, fiscales y funcionarios altos y medios. Pero un curioso evento se salió del molde: un galleanista de nombre Néstor Dondoglio, cocinero para más señas, envenenó en un banquete a 200 comensales, pero ninguno murió debido a

Librería Digital CCS

un error de cálculo: el cocinero le puso más veneno de la cuenta a la comida y los señores asistentes estallaron colectivamente en una vomitación colectiva horrible.

Expulsado Galleani hacia la Italia de Mussolini en 1919, donde fue arrestado y sometido a vigilancia policial permanente. Pero su semilla siguió propagándose en Estados Unidos: los atentados continuaron, y uno de ellos se hizo emblema: en Wall Street, el corazón financiero del capitalismo, 33 personas volaron por los aires en una acción con dinamita. Si alguien pudo sentirse orgulloso de los efectos de su prédica fue este caballero, de quien no sabemos lo suficiente en estas latitudes.

Galleani murió de un infarto a los 70 años, en 1931.

Librería Digital CCS

Alcaldía
de Caracas

Librería
DigitalCCS

BCV
BANCO CENTRAL DE VENEZUELA